

¿EL 99% CONTRA EL 1%?

por qué la obsesión por los ricos
no sirve para combatir la desigualdad

mariana heredia

argentina

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.ar

capital intelectual

www.editorialcapitalintelectual.com.ar

guatemala 4824, c1425bup, buenos aires

méxico

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.mx

cerro del agua 248, romero de terreros, 04310, ciudad de méxico

españa

clave intelectual

www.claveintelectual.com

calle recaredo 3 - 28002, madrid

Heredia, Mariana

¿El 99% contra el 1%? / Mariana Heredia.- 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2022. 240 p.; 23x16 cm.- (Sociología y Política)

ISBN 978-987-801-186-8

1. Sociología. 2. Desigualdad Económica. 3. Riqueza. I. Título. CDD 305.51

© 2022, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de cubierta: Pablo Font

ISBN 978-987-801-186-8

Impreso en //
en el mes de septiembre de 2022

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina // Made in Argentina

Índice

Introducción	11
1. Los hombres del poder. De los nombres propios a los sustantivos comunes	31
Los dueños del pasado: la persistencia de la clase alta tradicional	33
Los dueños de los fierros o la burguesía nacional en su laberinto	44
Los dueños del capital o el problema de los ricos	56
2. Combatiendo... ¿al qué? Las élites socioeconómicas y la acumulación de capital	71
El capital y su infraestructura	74
Los mecanismos de la acumulación	86
La (im)personalidad del capital en la Argentina	103
3. Con una ayudita de (papá y de) mis amigos. Las élites sociales y el acaparamiento de oportunidades	121
El bienestar y sus tramas	124
Las formas del acaparamiento	137
Las nuevas familias de clase ¿media? alta	153
4. Un gigante rosa con pies de barro. Las élites políticas y la autoridad en un país plebeyo	169
La decisión pública, sus condiciones y prerrogativas	172
Las distintas formas de la autoridad	181
Los dirigentes políticos del siglo XXI	189

Conclusiones generales	201
-------------------------------	------------

Referencias	219
--------------------	------------

Agradecimientos	237
------------------------	------------

3. Con una ayudita de (papá y de) mis amigos

Las élites sociales y el acaparamiento de oportunidades

Acercarse a las clases más altas es asomarse a un mundo diseñado para hacerles la vida más fácil. Algunas ventajas se exhiben sin tapujos; otras solo se conocen por confidencias furtivas; varias irradian por esa puerta entreabierta que es la publicidad.

Los portales inmobiliarios ilustran el confort en el que despliegan sus días. Entre tantos avisos, una *art-tower* de 250 m² en la calle Coronel Díaz llama la atención. Tras atravesar el *hall* decorado por grandes pinturas y control de acceso, se llega al departamento de cinco ambientes, un *toilette* revestido de tapicería, cocina funcional y dos cocheras. Se mencionan las canchas de *squash* y *paddle*, la pileta de natación, el *jacuzzi* y un salón de fiestas. Se ofrece también un departamento estilo francés sobre la calle Posadas con escalera caracol, molduras, chimeneas y marcos dorados que convierten sus 500 m² en un palacete parisino. Hay mansiones en Nordelta con lotes de más de 1000m², ventanales hacia el parque, piscina olímpica, varios dormitorios y dependencia.

A través de sus páginas, pero también de visitas guiadas a los padres, puede apreciarse la oferta de colegios privados de Buenos Aires. Algunos son pródigos en espacios abiertos y jardines, tienen salones equipados para todos los deportes, aulas luminosas, bibliotecas y laboratorios actualizados. Varios están atentos a la experiencia internacional, subrayan su foco en el aprendizaje, sus estrategias para desplegar y retener el entusiasmo de sus alumnos. La mayoría se presenta como una extensión de las familias, se compromete a honrar sus valores y prefiere a los miembros de un mismo linaje o a quienes cuentan con amigos en la comunidad. En algunas instituciones, profesoras con mucha antigüedad garantizan la transmisión de valores de generación en generación. En otras, los docentes circulan por el mundo y son especialistas de las materias que enseñan: hablantes nativos de lenguas extranjeras, historiadores, biólogos, matemáticos.

Como en el siglo XIX, el personal de servicio sigue poblando la vida cotidiana de las familias acomodadas. En general, una persona reside con ellos toda la semana. Pero los arreglos son diversos. Si hay niños, muchas veces se contrata a una persona que los cuide mientras otra se ocupa de la limpieza. Si es necesario, se agrega más *babysitting*, alguien que cocine o planche con mayor destreza. Al apoyo doméstico, se suman colaboradores de todo tipo: para el cuidado de los ancianos, la seguridad de las propiedades, el arreglo del jardín, el perfeccionamiento de la silueta o el estado físico, también para refinar los gustos, enfrentar la adversidad o alcanzar una vida más plena.

La lucha contra el dolor, la decadencia y la muerte es una de las grandes gestas de la humanidad y, en la cúspide del sistema de salud argentino, reinan las prepagas. Son ellas las que ofrecen más cobertura, más libertad de elección, más beneficios. La calidad hotelera impacta: asentados en edificios tradicionales remodelados o en torres modernas, las clínicas exclusivas tienen habitaciones individuales, con antecámaras para las visitas y pasillos con flores, ofrecen al paciente menús sofisticados u optativos cuando la patología lo permite y lo contienen con una decoración sobria y esmerada. Los planes más costosos permiten que los pacientes seleccionen los profesionales que prefieren, multipliquen las consultas y fijen turnos con rapidez. En pos de conquistar socios, la definición de salud se amplía. Las prepagas incluyen cirugías estéticas, cursos de *mindfulness*, tratamientos de belleza...

Estos espacios selectos permiten cultivar buenas relaciones, indispensables para progresar. Para solucionar un problema o encontrar a la persona correcta en el momento adecuado casi siempre están los amigos. La abrumadora mayoría de los protagonistas de este libro prosperaron gracias a la intervención de algún conocido. No sorprende que las conversaciones casuales dentro de la élite se parezcan tanto a un intercambio de figuritas: cada uno comenta de qué se está ocupando y su contacto de *whatsapp* queda anclado en el celular de los demás, como una mano tendida para cuando sea necesaria.

Recogidas de publicidades y entrevistas, las postales que inauguran este capítulo revelan las ventajas de las que gozan los argentinos más solventes. No es solo la acumulación de capital, sino también el acceso a bienes, servicios y oportunidades valoradas lo que con-

centran las élites. Podría decirse que una palabra sintetiza estos privilegios y el goce que procuran: lujo. Como en la canción de Los Redonditos de Ricota, muchos replicarán con sorna que el lujo no es sino una forma de vulgaridad. Sería reconfortante. Desde siempre, la extravagancia de los poderosos despertó deslumbramiento y rechazo. Las mayorías, el 99%, estaríamos a salvo de su desenfreno, su exceso, sus penderías.

Sin embargo, si lo que importa son las desigualdades sociales, corresponde señalar que tanto las fuentes como el significado de la riqueza llevan la marca de la historia. No siempre y en todo lugar las sociedades allanan el camino para que el dinero despliegue su soberana potestad. Michael Walzer (1983) propuso considerar justas a aquellas sociedades que limitan las esferas en las que el poder o el dinero son los principales operadores de acceso. En sus términos, sería razonable que la riqueza permita adquirir un auto más costoso, pero no que determine la posibilidad de que un niño se eduque o un enfermo pueda sanar. En consecuencia, la exuberancia del dinero arrastra ciertas implicancias cuando coincide con servicios públicos eficientes y universales y otras, muy diferentes, cuando los Estados se circunscriben a proveer a los más vulnerables. En esos casos, como ocurre desde los años setenta, el caudal de ingresos reserva a algunos y obtura a otros condiciones y oportunidades para una vida digna. La distinción resulta entonces menos pomposa y reconfortante, porque involucra tanto los caprichos como las necesidades, y compromete dentro de las clases más altas no solo a los que más tienen, sino también a los que menos necesitan.

Este capítulo aborda la historicidad del bienestar y de quienes lo acaparan. Para hacerlo, se apoya en las charlas que compartí con hombres y mujeres de altos niveles de ingreso y con quienes satisfacen sus requerimientos. Se asienta además en la contribución de la demografía, la sociología urbana, así como en los estudios educativos, sanitarios y de redes. Sobre esas bases, nos preguntamos cómo se construyen hoy las desigualdades sociales en la Argentina, qué obstinaciones y novedades presenta el bienestar, las formas de definirlo y experimentarlo.

EL BIENESTAR Y SUS TRAMAS**USOS Y ABUSOS DE LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU**

La gran contribución de Pierre Bourdieu al estudio de las desigualdades fue subrayar la importancia de las instituciones y los estilos de vida. En sus palabras, las clases no se limitan al trabajo y los ingresos de sus miembros, se definen más bien como

conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes (Bourdieu, 1990: 284-285).

Su definición de élite social es mucho más amplia que la de Piketty y está lejos de ceñirse a los ricos. A tono con los estudios de su época, Bourdieu la describe como un grupo cuyo capital económico reposa en la propiedad y/o dirección de las grandes empresas, pero también en el ejercicio de una actividad profesional reconocida y bien remunerada [Bourdieu, 1999 (1979): 259]. Para Bourdieu, no solo las leyes económicas permitían que estos grupos perpetuaran su distancia con los demás, también jugaban a su favor los resortes institucionales y subjetivos. Por un lado, incluso en la Francia de su tiempo, las instituciones públicas no trataban ni premiaban por igual a todos sus miembros. Por el otro, cada familia transmitía a sus hijos estilos de vida que los marcaban para siempre y los equipaban de manera distinta para la competencia por el progreso.

Sus conclusiones contrariaban grandes ideales. En una sociedad que depositaba todas sus esperanzas en el sistema educativo y confiaba en que los diplomas universitarios servirían de entrada a las posiciones más encumbradas, su sociología demostró que no alcanzaba con que los establecimientos escolares estuvieran abiertos a niños de todos los orígenes sociales. Incluso si eran gratuitos, los logros seguían siendo dispares. Las matrículas podían expandirse, pero los descendientes de las clases medias y, sobre todo, de las más altas tenían muchas más probabilidades de triunfar. Había que pasar exámenes y concursos con éxito. Y quienes mejor lograban hacerlo eran los hijos de familias privilegiadas.

¿A qué atribuir esta “elección de los elegidos”? Al examinar los programas de las materias y los temas de los concursos, Bourdieu demostró que expresaban los gustos de las clases superiores. Y el sesgo no anidaba únicamente en los contenidos explícitos: en las entrevistas de admisión a una escuela de élite, por ejemplo, los evaluadores incorporaban preguntas sobre hábitos culturales y sociales, excediendo (y por lo tanto, desvirtuando) la evaluación de los conocimientos requeridos. A su vez, las élites francesas no siempre rivalizaban entre sí: conformaban redes que se fortalecían recíprocamente. Al ocupar de modo sucesivo o simultáneo diversas posiciones y poseer buenos contactos, la clase alta estaba multiimplantada y su ubicuidad garantizaba la coordinación.

La eficacia de estos sesgos reposaba, además, en las expectativas de franceses de extracciones sociales diversas. Según su posición en la estructura social, cada familia transmitía a sus hijos modos distintos de apreciar y sentir. Estos hábitos los formaban de manera dispar para definir qué deseaban y cómo podían alcanzarlo. Al incorporar los gustos, opiniones y sentimientos de sus padres, los franceses tendían a reproducir su ubicación de origen. Gracias a esos hábitos o “inconscientes de clase”, inculcados en la familia, fuera del juicio y la voluntad, cada persona naturalizaba el lugar que le tocaba ocupar en la sociedad.

En este esquema, el sistema educativo jugaba un papel ideológico fundamental: más que garantizar la prosperidad de todos los franceses, la educación transmutaba desigualdades sociales en desigualdades culturales, contribuyendo a replicar las diferencias y, sobre todo, a legitimarlas. Bourdieu constataba la coherencia entre jerarquías educativas, ocupacionales y económicas e indicaba que el mérito escolar oficiaba de gran trampolín. Denunciar “el racismo de la inteligencia”, “la violencia simbólica de la cultura legítima” equivalía a develar el disfraz de los poderosos y el engranaje de su dominación.

Cuatro décadas más tarde, mucho del valor de sus análisis permanece intacto. Incluso, en sus versiones más consolidadas, los Estados de bienestar constituyen, como nos enseñó Bourdieu, un proyecto inacabado. En la Francia de los años setenta como en la Argentina actual, su sociología nos recuerda que la incorporación de más niños a la escuela o de más familias al sistema de salud no significa que todos tengan las mismas condiciones para aprovechar las oportuni-

dades que se les ofrecen. Al menos en un primer momento y si no hay políticas que lo contrarresten, la integración a las mismas instituciones se traduce en experiencias estratificadas: los grupos más consolidados, mejor informados, con mayor capacidad para seguir las indicaciones podrán capitalizar mejor esas experiencias.

Incluso en aquel tiempo, las condiciones de vida de los franceses y la calidad de las instituciones educativas y sanitarias distaban de constituir un campo unificado. Los niños provenientes de sectores populares o de las clases medias no siempre compartían los mismos barrios ni establecimientos. Un clivaje fundamental precedía al identificado por Bourdieu: los niños del barrio conurbano de Saint-Denis rara vez se cruzarían con aquellos que asistían a las escuelas de élite del cuarto *arrondissement* parisino.

Esta objeción es todavía más válida en América Latina y a comienzos del siglo XXI. A diferencia de lo ocurrido en la Francia de los años setenta, nuestra región nunca llegó a desarrollar un vasto y ecuménico sector público que incluyera por igual a los ciudadanos de todas las clases sociales y regiones. Si bien Bourdieu se centró en la reproducción de los privilegios, para hacerlo tuvo que demostrar tanto que el capital social era importante como que los dispositivos creados para atenuarlo (los exámenes y concursos) estaban sesgados. La Argentina logró, más que otros países latinoamericanos, consolidar instituciones educativas y sanitarias públicas de excelencia, con voluntad de garantizar estándares semejantes en todo el territorio nacional. No obstante, en las últimas décadas, la provisión estatal se descentralizó y fue perdiendo posiciones. Quienes pueden pagar han ido migrando a servicios privatizados. En este contexto, no existen ni existieron mecanismos de selección de las élites sujetos al conocimiento y escrutinio público.

Para honrar hoy la preocupación de Bourdieu hay que prestar más atención a las especificidades históricas y regionales de la población, a nuestro entramado institucional y a los distintos vectores que habilitan o dificultan el acceso a las posiciones más altas.

EL BIENESTAR ¿DE QUÉ POBLACIÓN?

Las mansiones suntuosas, los colegios de élite, las instituciones sanitarias de alta complejidad, los contactos estratégicos que abren la oportunidad de incorporarse y trepar a la cima de las principales

organizaciones no se distribuyen al azar. Mientras poseer cierto capital económico abre a las élites un espacio de acción flexible, cada vez más vasto y sin fronteras, alcanzar ciertos umbrales de bienestar exige, en cambio, que accedan y eventualmente acaparen bienes, servicios y relaciones que no se conquistan ni desplazan con facilidad. El domicilio se revela, entonces, como una pieza clave de la desigualdad.

Como otros países de América Latina, *la Argentina tuvo una historia de poblamiento y colonización muy dispar*. Mientras su territorio formó parte del Virreinato del Alto Perú, las provincias del Noroeste y todo el corredor central hasta Buenos Aires concentraron las actividades más prósperas y la mayor cantidad de pobladores. La fundación del Virreinato del Río de la Plata primero, pero sobre todo la declaración de la independencia, la afirmación del comercio con Inglaterra y la llegada de los inmigrantes de ultramar desplazaron el poder a Buenos Aires y el litoral. Mientras el Norte comenzó un largo declive y la Patagonia siguió siendo un territorio muy poco habitado, el centro del país se consolidó en torno al puerto. A diferencia de lo ocurrido en Brasil o Colombia, con centros urbanos y minorías en competencia, en la Argentina, el predominio nacional de Buenos Aires logró afirmarse sin grandes rivales desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

A la hora de analizar las condiciones de vida de la población, la cuestión no se limita a dónde se ubican las familias sino también a cómo se agrupan. Dos hogares pueden situarse equidistantes de la capital, pero contar con una dotación de servicios muy diferente. En espacios de poblamiento disperso, las oportunidades son mucho más limitadas. Los servicios tienden a concentrarse en los núcleos de mayor densidad, donde resulta más fácil alcanzar a ciudadanos y consumidores.

Por esta razón, Oscar Vapñapsky estimaba que los cambios en las formas de asentamiento auguraban una crucial disminución de las desigualdades. El gran fenómeno argentino de las últimas décadas era, para él, el *notable crecimiento de los Aglomerados de Tamaño Intermedio* (ATI de 50 000 o más habitantes). Si bien la primacía del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) seguía inalterada, se habían ampliado las oportunidades de quienes no vivían en ella. Mientras en 1950, poco más de dos millones y medio de argentinos vivía en ATI, representando el 15% de la población, en

1991 esa cifra había escalado a once millones y al 33% (Vapñapsky, 1995: 229). Aunque este proceso se desaceleró, según Fernando Manzano y Guillermo Velázquez (2015: 273), quince millones de argentinos, casi el 37%, vivía en 2010 en ATI, una proporción que superaba a los habitantes del AMBA.

En este proceso, ciertas fuentes de bienestar dejaron de estar reservadas a las élites porteñas, metropolitanas o a las pocas familias de provincia que podían desplazarse. Hoy, mucho más que en los años cuarenta, más familias residen en ciudades como Resistencia (Chaco), Villa Mercedes (San Luis) o Comodoro Rivadavia (Chubut) y pueden acceder a atención hospitalaria especializada, educación secundaria y universitaria y umbrales de consumo que se situaban antes a cientos de kilómetros de sus hogares. A la vez, los empresarios y profesionales comprometidos en las inversiones agropecuarias, mineras o petroleras del Norte, Cuyo o Patagonia, y los prestadores de servicios de transporte, salud o educación pudieron aprovechar estas oleadas de expansión que los beneficiaban.

Pero no todos los cambios poblacionales atenuaron la desigualdad. En condiciones deficitarias, *la integración de más argentinos a las ciudades tuvo lugar agudizando la segregación*. Más que una trama integrada y progresiva, los aglomerados urbanos fueron segmentándose en zonas precarias y otras consolidadas, en un mosaico de condiciones diversas. Ante estos desafíos, la fragilidad financiera del país y la prescindencia del Estado agravó la situación. Como señala Anahí Ballent (2010: 172), el gasto público nacional en vivienda se retrajo y no fue compensado, más que transitoriamente, por la inversión privada. Al analizar la legislación en la materia, parecería que el Estado nacional se limitó a la regularización de los barrios informales o la autorización de las urbanizaciones cerradas.

Después de 2001, la emergencia habitacional, lejos de resolverse, se agudizó. Por un lado, aunque se alentó la regularización y la autoconstrucción en villas y asentamientos, el número de ocupantes de viviendas informales aumentó (Baer y Kauw, 2016). Por otro lado, como demuestra Ivana Socoloff (2019), el *boom* de construcción inmobiliaria ocurrido durante la primera década del siglo XXI se limitó a grandes ahorristas, sobre todo a aquellos que tenían activos líquidos provenientes de actividades muy rentables (como la soja), sin otras opciones financieras más interesantes. En ausencia de créditos hipotecarios, el incremento en la construcción redundó en un

aumento de las propiedades en alquiler, pero no facilitó el acceso al techo propio. A su vez, la distancia entre el valor de las propiedades y los ingresos se expandió. Según cálculos de Feletti (2021), en 1995 un salario promedio podía comprar 0,83 m² en la ciudad de Buenos Aires; en 2011, 0,71m² y en 2020, no llegaba a 0,18 m².

Por su magnitud y centralidad, el caso de Buenos Aires despierta mayor atención. El AMBA sigue siendo el área donde habita más de un tercio de los argentinos y donde residen las élites de la nación. Gran parte del dinamismo inmobiliario de las últimas décadas les estuvo reservado. En el centro, las iniciativas se destinaron a las torres de lujo y al desarrollo de Puerto Madero. Junto a espacios más nuevos y visibles, siguen existiendo las casonas de Barrio Parque, Palermo, Caballito, Núñez, Colegiales y muchas modernas mansiones ocultas detrás de fachadas circunspectas. Como en otras urbes de América Latina, los barrios acomodados de ayer se fueron volviendo cada vez más exclusivos y excluyentes.

Pero no se trata solo de la creciente homogeneidad de los barrios más caros: la definición misma de ciudad se modificó. Aunque todavía residen en la ciudad hijos y nietos de sectores populares que lograron retener la propiedad de su vivienda, en las últimas décadas se hizo cada vez más costoso vivir en la capital. En los años noventa, el dinamismo de la construcción y el alza de los precios comprometieron sobre todo a los barrios del norte. Sin embargo, según Luis Baer y Mark Kauw (2016), las diferencias entre el norte y el sur se fueron erosionando y se hizo más caro el acceso a una vivienda en cualquier zona de la capital. En paralelo, el número de inquilinos fue en aumento: en 2017 alcanzaban al 35% de los residentes de capital (Observatorio de la Vivienda CABA, 2018: 4).

Sería un error creer que las élites sociales solo residen en el centro. Mientras la provincia y los municipios se volvieron incapaces de proveer la infraestructura básica para la extensión del tejido urbano, la expansión del AMBA se debió sobre todo a urbanizaciones cerradas que, de manera privada y en enclave, tendieron las redes necesarias para esta provisión. La multiplicación de estas nuevas formas del habitar se dio de manera anárquica y descoordinada, carente, durante años, de cualquier reglamentación. Más que dar continuidad al tejido preexistente, los barrios amurallados surgieron a la vera de las grandes autopistas, de manera “intersticial” y con poca densidad poblacional. Hasta los años setenta, eran escasos y

limitados a residencias de fin de semana. A partir de 1980, se fueron convirtiendo en viviendas de uso permanente. El tendido de vías rápidas y las leyes de ordenamiento territorial y uso del suelo terminaron de consolidarlas.

Las urbanizaciones cerradas no son solo renuentes al acceso y las miradas indiscretas: los organismos estadísticos carecen de datos sobre la cantidad de viviendas y residentes. Sonia Vidal-Koppman (2019: 103) calculaba, en la segunda década del siglo XXI, la existencia de quinientas urbanizaciones cerradas en el AMBA, concentradas (en un 70%) en su corredor norte. Mientras los pobladores de mayor poder adquisitivo ocupaban con barrios cerrados el 46% de la superficie expandida del Gran Buenos Aires, los barrios populares explicaban solo el 14% del territorio y albergaban a más de dos millones de almas (Lanfranchi y otros, 2018: 49).

Circunscribir estas iniciativas a las minorías solventes no equivale a asociarlas al 1% más rico. Sin duda, vivir en los barrios más caros requiere niveles de ingreso o ahorro vedados para las mayorías, sobre todo cuando se trata de una inversión reciente y en un país con poco crédito. No obstante, cuanto más nos alejamos del centro más se abarata el suelo y, aun siendo imponentes, muchas mansiones de los barrios amurallados tienen un costo semejante o inferior a un departamento de tres ambientes en la ciudad. En la cúspide de la pirámide inmobiliaria, se ubican quienes aprovechan las ventajas de los dos emplazamientos. El uso de las viviendas en los *countries* es muchas veces discontinuo y permite a los miembros de las clases más altas alternar entre sus residencias citadinas y conurbanas.

Menos concentradas en “la” ciudad que sus antecesoras, las élites sociales tienen hoy un arraigo territorial más segregado. El predominio del AMBA parece intacto. Siguen siendo mayoritariamente metropolitanos los grandes empresarios del país y los miembros de las élites políticas. A diferencia de lo que ocurre en otros países, cuando no es atraída por la fuerza centrípeta de la gran ciudad, la movilidad geográfica es mínima en la Argentina. Para los migrantes que afluyen a la ciudad por negocios, residir en Buenos Aires es sinónimo de radicarse en el corredor norte. En esos barrios y sus urbanizaciones aledañas la población mejor equipada en términos educativos y laborales converge con la infraestructura más desarrollada. Se congregan allí los residentes con mayor proporción de estudios universitarios y el mayor porcentaje de patrones o emplea-

dores del total. Un especialista en estudios de mercado evocaba la metáfora de la *scalextric* para describir el “circuito cerrado de Av. Libertador” en el que se mueven las élites. Como en otros procesos, Buenos Aires marca una pauta que se replica en otros núcleos urbanos. Mientras las villas y asentamientos crecieron, los barrios cerrados se multiplicaron en Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Mendoza o Rosario.

Si la distribución de la población importa es porque, complementando los ejercicios estadísticos, permite comprender la experiencia cotidiana de los argentinos, los criterios que definen la pertenencia a las distintas clases y la relación que los miembros de cada una entablan entre sí. En los pequeños pueblos de Las Garcitas o Bandera (de alrededor de 5000 habitantes), un médico es claramente un miembro de la élite local en la medida en que la mayoría de sus vecinos no alcanza siquiera estudios secundarios. En cambio, en un barrio residencial del Gran Buenos Aires, un profesional de la medicina pertenece más bien a las clases medias acomodadas, con estudios superiores, claro, pero con ingresos similares a sus vecinos comerciantes o empresarios.

Ahora bien, las diferencias de estudios e ingreso solo crean distancias infranqueables cuando el territorio y su dotación lo habilitan. Como plantea Bourdieu, allí donde residen más personas con atributos semejantes es más probable que se desarrollen formas de hacer y pensar semejantes. Los hijos del médico de Las Garcitas seguramente conozcan en la escuela a chicos de extracción más modesta; rodeados de familias socialmente más homogéneas y asistidas por un número mayor de organizaciones públicas y privadas, los hijos del profesional del AMBA difícilmente entablen amistad con niños de hogares menos favorecidos. Aunque hay familias ricas en regiones pobres o dirigentes poderosos en regiones periféricas, como grupo, las élites tienden a residir en grandes ciudades y en barrios homogéneos.

En suma, el crecimiento de los aglomerados intermedios y la segregación urbana se profundizaron con efectos opuestos: mientras los primeros democratizaron, la segunda estratificó las condiciones de vida de los argentinos. En la cima del bienestar se ubican quienes residen en las localidades más ricas y densas, en los barrios más homogéneos y mejor equipados, y pueden desplazarse con mayor facilidad.

LAS PROVINCIAS, LOS SINDICATOS Y EL DINERO:

LOS FILTROS DEL BIENESTAR

Sobre el trasfondo de estas diferencias territoriales de larga data, se inscriben las transformaciones recientes. Recordemos que la sociología de Bourdieu no solo subestima la relevancia del lugar donde residen las familias, sino que asume también la existencia de un único proveedor de servicios públicos. Este supuesto era plausible en su análisis y expresaba los logros del Estado de bienestar francés: el repliegue de otros oferentes, la amplitud de la cobertura pública y, con ella, la aceptación de parámetros estandarizados y de validez nacional.

El sistema educativo y sanitario argentino también logró una extensión remarcable. Sobre la base del entramado preexistente, el peronismo expandió cuantitativa y cualitativamente los servicios de bienestar. En su primer gobierno, Perón afirmó las potestades del gobierno central, pero también fortaleció ciertas instancias intermedias. Mientras se expandían los hospitales públicos, se permitió la dispersión de la cobertura médica en una diversidad de obras sociales. La centralización educativa peronista también fortaleció el ascendente de la Iglesia católica al establecer un esquema de subsidios para las instituciones privadas (confesionales). Con ajustes, este esquema sobrevivió casi treinta años e incluso ciertas formas de bienestar se expandieron. En algunas décadas, prácticamente se universalizó el acceso de los sectores populares y medios a la educación primaria y secundaria, a la cobertura y asistencia médica, a las campañas de vacunación, lo que se tradujo en una mejora en la salud pública y en los derechos de las mujeres.

Sin embargo, en paralelo, la calidad de los servicios universales se debilitó. Ni la infraestructura urbana fue capaz de satisfacer las nuevas necesidades de los aglomerados en crecimiento, ni los servicios estatales estuvieron en condiciones de responder a la creciente afluencia de alumnos y pacientes. Desde los años setenta, la delegación a las provincias de los servicios públicos, la estratificación sindical y la creciente mercantilización del acceso a las instituciones educativas y sanitarias introdujeron grandes diferencias. La ubicación del domicilio, la ocupación de los jefes de familia y el poder adquisitivo de los hogares reforzaron su importancia y volvieron a las nuevas generaciones mucho más dependientes de la suerte de sus padres.

En primer lugar, las disparidades se agudizaron por la *descentralización a las provincias y municipios* de funciones aseguradas en el pasado por el Estado nacional. La dictadura militar delegó la educación primaria y muchos hospitales nacionales, y el gobierno de Menem completó la tarea al transferir la educación secundaria, la atención médica y la política asistencial.²⁴ Aunque la mayoría de las provincias siguieron dependiendo de impuestos federales, la transferencia de estos servicios no estuvo acompañada de las capacidades financieras y técnicas correspondientes.

Si tomamos el caso de la educación, los datos son elocuentes. Para junio de 2020, un maestro de grado con diez años de antigüedad ganaba más de \$55 000 en Chubut y menos de \$27 000 en Santiago del Estero. Sus salarios también eran distintos de los dos lados de la Autopista General Paz: mientras en la ciudad de Buenos Aires se les pagaba poco más de \$38 700, en la provincia el monto superaba los \$42 500 (Cgecse, 2020: 6). Algo semejante se observaba en el presupuesto educativo. En 2015, mientras Tierra del Fuego destinaba \$75 000 por año a cada alumno estatal y Neuquén \$56 000, Salta y Corrientes apenas superaban los \$20 000 y Santiago del Estero recién alcanzaba los \$16 000 (Rivas y Dborkin, 2018: 30). Las diferencias no eran solo materiales. Algunas provincias concentraban sus recursos en el sector público y otras ofrecían abundantes subvenciones al sector confesional, algunas subrayaban la laicidad y otras incluían educación religiosa en horario escolar, algunas seguían los lineamientos sanitarios del gobierno central (la distribución de anti-conceptivos, por ejemplo), mientras otras los eludían u objetaban.²⁵

Las disparidades también eran notorias en el sistema de salud. Cetrángolo (2014: 171) apunta que en 2010 el gasto provincial por habitante era de \$2400 en Santa Cruz y de poco menos de \$340 en la provincia de Buenos Aires; en posiciones intermedias se ubicaban La Pampa con \$1500 y Chaco con casi \$700. El número de camas

24 Para un análisis del proceso de transferencia, véanse, para salud: Bisang y Cetrángolo (1998) y Tobar (2004); para educación, Bravo (1994), Senén González, Kisilevsky (1993), Falletti (2004) y Rivas (2009).

25 Rivas (2009: 78-79) subraya que es potestad de las provincias regular la educación privada y eso se expresa en la magnitud de las subvenciones; también señala la introducción de educación religiosa en Tucumán, Salta y Catamarca (2009: 77). Las disparidades sanitarias son bien conocidas por los funcionarios de salud nacionales.

también era un indicador interesante y evidenciaba el equipamiento diferencial del sector público: Córdoba disponía de una cama cada 152 habitantes, mientras en San Luis o Tierra del Fuego había una cada 351.

Las desigualdades del bienestar también remitían, en segundo lugar, a la *dependencia de la cobertura sanitaria respecto de los contratos formales de trabajo y del poder relativo de los sindicatos*. Por un lado, el aumento de la informalidad laboral y el desempleo abierto dejaron a muchos trabajadores y sus familias fuera del sistema de salud, solo asistidos por los centros y hospitales públicos. Por el otro, la solidaridad segmentada de las obras sociales sindicales se profundizó. También aquí las reformas de los años noventa dejaron su huella: en la medida en que el poder financiero y organizacional de los sindicatos dependía del control de estos aportes, el gobierno los colocó una y otra vez en el centro de una disputa donde los objetivos políticos primaron sobre los sanitarios. Aunque se hicieron esfuerzos para dotar de mayor transparencia y coordinación al sistema, la disposición reguladora fue insuficiente.

Como la mayor parte de los argentinos que cuentan con cobertura complementaria están afiliados a alguna obra social, la disparidad entre ellas constituye uno de los principales factores de estratificación del acceso a la salud. El ingreso por afiliado podía variar casi cuatro veces entre las obras sociales nacionales mejor y peor dotadas, diferencias agravadas cuando se ofrecían planes preferenciales, con cuotas suplementarias (Tobar, Olaviaga y Solano, 2012: 5).

El tercer factor determinante era, en las jurisdicciones más pobladas, la *estratificación introducida por el dinero*. Las regiones más ricas no concentran solo las instituciones estatales más consolidadas y son sede de los sindicatos de trabajadores más protegidos y mejor remunerados: también ofrecen a quienes pueden pagarla la mayor variedad de servicios privados. En este caso, la dictadura y el gobierno de Menem hicieron asimismo su aporte al alentar a los más solventes a convertirse en consumidores. Este incentivo no se hizo solo “por fuera”, alentando la duplicación de aportes, sino también “por dentro”, admitiendo la migración. El “descreme”, como suele llamarse a estos procesos, les quita a los sistemas solidarios (públicos y sindicales) aquellos miembros que más pueden contribuir. Esto fue particularmente evidente en la reforma de las obras sociales de 1993 y en las cajas jubilatarias de 1994. Quienes optaron por prepagas o sis-

temas de capitalización no eran solo quienes no contaban con otra cobertura, sino quienes abandonaban los contratos preexistentes.

De este modo, aunque los servicios privados siempre existieron en la Argentina, su importancia fue creciendo desde la segunda mitad del siglo XX y decididamente en los últimos cincuenta años. En los distritos más poblados, la elección además ya no reposó en preferencias religiosas o comunitarias, como en el caso de los establecimientos educativos de la primera mitad del siglo XX (Gessaghi, 2018), sino en la percepción de las crecientes falencias públicas. Con la retracción presupuestaria, gran parte de la expansión que el Estado no lograba abastecer quedó en manos de la oferta privada. De acuerdo con Tobar (2012: 13-14), la evolución de las camas hospitalarias es un buen indicador: en 1945, las camas privadas representaban el 36% del total; tras el paso de Ramón Carrillo por el Ministerio de Salud, en 1954, el porcentaje había decrecido al 13%; en 2011, en cambio, las camas en el sector privado habían escalado al 50%. Algo semejante ocurre con los establecimientos educativos y sus matrículas. Según Botinelli (2013: 6), la tasa de alumnos en escuelas primarias privadas era mayoritaria hasta los años veinte (alcanzando un 80% en la primera década del siglo) para caer a menos del 10% en los años peronistas. Desde entonces, su crecimiento fue gradual pero ininterrumpido pasando del 14% en 1965 al 25% en 2010. La proporción de la matrícula privada en las escuelas secundarias conoció una evolución semejante.

Aunque el sector privado es diverso, una brecha creciente lo separa de las condiciones ofrecidas por el sector público. En materia educativa, el modo de medir la distancia es controvertido y los estudios tienden a concentrarse en las jurisdicciones más pobladas. Para el nivel medio, Krüger y Formichella (2012: 129) señalan que el sector privado presenta menos interrupción de clases por conflictos docentes y ausentismo y mejor infraestructura edilicia. Otros estudios indican que se conformaron circuitos diferenciados de escolarización donde las escuelas públicas reclutan sobre todo a los niños de niveles socioeconómicos más bajos, con mayores problemas de aprendizaje y que alcanzan luego rendimientos inferiores (Albornoz y otros, 2016: 22).

Los gobiernos de principios del siglo XXI en América Latina se propusieron mejorar el bienestar de las mayorías. ¿Hasta qué punto lograron revertir estos procesos? Por lo pronto, en el caso argenti-

no, es innegable que los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner adoptaron numerosas iniciativas para fortalecer el carácter nacional del bienestar, atenuando las disparidades provinciales y socioeconómicas. Se incrementó el número de jubilados y pensionados, se reestatizó el sistema volviendo a un esquema solidario y se puso en marcha la AUH. A su vez, con la ley de Garantía del Salario Docente y de ciento ochenta días de clase (2003), la de Financiamiento Educativo (2006) y la Ley Nacional de Educación (2006), se fijaron pisos mínimos para las paritarias docentes provinciales, se incrementó el presupuesto, se extendió la obligatoriedad y se implementaron iniciativas como Conectar Igualdad, que intentaron modernizar la infraestructura y los contenidos transmitidos en todo el país. Aunque con mayores dificultades de coordinación, también se implementó el Programa Médico Obligatorio (en 2004), que garantiza un conjunto de prestaciones sea cual sea la prepaga u obra social. También se avanzó en programas de salud destinados a poblaciones específicas, en el Subsidio de Mitigación de las Asimetrías (de 2012) para reducir la diferencia entre obras sociales, y se buscó garantizar el acceso a los medicamentos. Hasta se avanzó en la regulación de las prepagas para evitar que abusaran de las condiciones establecidas a sus afiliados.

Si los esfuerzos reglamentarios y financieros resultan indiscutibles, los resultados no revirtieron significativa ni durablemente tendencias que llevaban décadas afirmándose. Como lo muestran los datos mencionados, tanto la gestión administrativa descentralizada como la estratificación sindical persistieron, mientras que, con años de recomposición salarial, la privatización se agudizó. Una de las principales objeciones fue que el incremento de los recursos públicos no produjo mejoras en la coordinación, en la definición y monitoreo de prioridades estratégicas ni en la calidad de los servicios ofrecidos.²⁶ Lo cierto es que una reversión de procesos de tan larga data exigía una voluntad férrea, capacidades administrativas sólidas y una mayor continuidad en el tiempo. Paradójicamente, como apuntó Gustavo Gamallo (2011), una proporción cada vez mayor de hogares pobres hace el sacrificio de pagar escuelas privadas.

26 Para el detalle de las políticas sociales adoptadas por el gobierno kirchnerista y su evaluación, pueden consultarse Kessler (2014) y Repetto (2014).

Si uno de los objetivos de los Estados de bienestar era romper la asociación entre la ocupación de los padres, las condiciones de vida de las familias y las oportunidades a las que acceden sus hijos, en suma: entre dinero y bienestar, el balance revela menos un agravamiento que un cambio. Es evidente que la diversidad provincial, sindical y adquisitiva se afirmó e introdujo filtros de efectos dispares. En este sentido, las élites sociales argentinas se diferencian menos por gozar con exclusividad de ciertos beneficios que por concentrar las ventajas que les brindan las jurisdicciones que habitan, las actividades laborales que ejercen y, sobre todo, el poder adquisitivo del que disponen. Estas ventajas estructurales les dieron un margen mucho más amplio para elegir. Ahora bien, ¿elegir más es elegir mejor?

LAS FORMAS DEL ACAPARAMIENTO

LO MEJOR ES SER FELICES: LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA CIMA

Los juicios de valor suelen evocar una jerarquía clara de seres y objetos. En las publicidades de clubes exclusivos, autos de alta gama o servicios de salud se insiste en que los consumidores que pueden pagar más obtienen más y quedan más satisfechos con lo que reciben. A la publicidad se suman dispositivos más “objetivos” de medición del valor: los *rankings* y las certificaciones de calidad. No solo el precio del dólar o la tasa de interés guían a los agentes económicos, también tallan las calificaciones de los programas de posgrado, las estrellas atribuidas a los restaurantes, el puntaje de un vino en *Wine-spectator*.

Hay que reconocer que esto no aplica del todo en la Argentina. Del mismo modo que la evolución desordenada de los precios conspira contra los cálculos económicos, la inexistencia de criterios locales de jerarquía y calidad atenta contra la orientación de las decisiones cotidianas de los consumidores más solventes. Libradas del encorsetamiento y las exigencias que imponen las evaluaciones estandarizadas, la mayoría de las organizaciones argentinas despliegan otras estrategias de seducción y las decisiones avanzan en terrenos menos balizados. ¿Es mejor vivir en un departamento amplio a mano de todo o en un paraíso retirado de la contaminación y la furia de la gran ciudad? ¿Son mejores los colegios bilingües o los

tradicionales? ¿Es más seguro contratar una prepaga o afiliarse a una clínica de excelencia médica? Destinatarios privilegiados de la publicidad, los individuos solventes están condenados a elegir y son, en última instancia, únicos responsables de sus preferencias.

La cuestión importa porque la privatización está lejos de ser una experiencia limitada al 1% más rico y no compromete solo bienes suntuarios. El caso de la educación es significativo. El porcentaje de alumnos de primaria inscriptos en establecimientos privados era notable en las zonas más ricas y las ciudades más grandes: trepaban al 27% en el conurbano bonaerense, al 23,4% en la región pampeana y al 21% en la región Centro en 2014-2015 (Kaplan y Piovani, 2018: 231). Su participación era superior en la ciudad de Buenos Aires, con un 33% del total, y en aglomerados urbanos como Rosario (32,8%) y Gran Córdoba (21,4%). Porcentajes semejantes se observaban en la secundaria. Aunque el sector público seguía siendo predominante, la proporción de estudiantes en escuelas medias privadas era superior al de primaria en CABA (con el 43,6%), en gran Rosario (38,6%), Gran Córdoba (25,9%) y los partidos del Gran Buenos Aires (24,4%) (Kaplan y Piovani, 2018: 234). En contraste, disponer de una prepaga resultaba un servicio más exclusivo. Según Mario (2018: 269), para 2014-2015, apenas el 10% de la población derivaba sus aportes a una prepaga y un 5% adicional la contrataba de manera directa.²⁷ En CABA, donde la cobertura era la más alta del país, alcanzaba al 20%, con una mayoría del 50,1% cubierta por obras sociales (Mario, 2018: 270).

En este universo privatizado, ¿el nivel de las cuotas aseguraba mejores servicios? Contra la lógica de competencia perfecta, es necesario reconocer que la transparencia y las comparaciones sistemáticas no abundan. Por empezar, muchos bienes no rivalizan entre sí: la distancia, por ejemplo, es un factor determinante en las elecciones. En este sentido, las opciones para quienes residen en el corredor norte eran, en materia educativa y sanitaria, mucho mayores que las de quienes residen en el oeste o el sur.²⁸ Incluso si se pudiera hablar

27 Para completar la descripción, siempre según la misma autora, el 46,4% de la población estaba afiliado a alguna obra social, incluido el Pami, y el 36,1% no contaba con ninguna cobertura más allá del sector público.

28 Para comprobarlo, georreferenciamos las clínicas de las principales prepagas argentinas y los establecimientos educativos más caros.

de un mercado, las estrategias de *marketing* y de quienes guían las búsquedas enfatizan menos las ventajas “objetivas” de cada propuesta, que su capacidad de satisfacer las necesidades “específicas” de cada cliente.²⁹

Dentro de la educación privada, la literatura identifica tres alternativas. En la base de la pirámide, se ubicaba una diversidad de establecimientos subvencionados por el Estado, mayoritariamente parroquiales, con las cuotas más accesibles y exigencias religiosas cada vez más moderadas. Son estos colegios los que se han expandido entre los sectores populares y medios como lo estaban ya entre los hogares de mayor nivel adquisitivo en las ciudades medianas. En las grandes urbes y en la cúspide de precios se situaban los colegios “independientes” o no subvencionados. De acuerdo con Krüger y Formichella (2012: 132), podía observarse cierta jerarquía entre ellos: los subvencionados presentaban mejores condiciones y resultados que los públicos y los “independientes” aventajaban, a su vez, a los subvencionados.

Dentro de los establecimientos independientes de élite, Gessaghi (2018) distinguía dos opciones. Por un lado, los colegios tradicionales católicos, que formaban en valores y cultivaban vínculos familiares de generación en generación. Por el otro, los bilingües, de cultura más cosmopolita, que llamaban a sus estudiantes a convertirse en “ciudadanos globales” (IB, 2020: 4). A estos dos conjuntos del sector privado podían agregarse, en el nivel medio, los colegios públicos universitarios de las grandes ciudades como Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Córdoba o Mendoza. Más allá del énfasis que manifestaban, todos los colegios privados de élite requerían altas cuotas, la recomendación de uno o más miembros de la comunidad educativa y algún tipo de evaluación de nivel para los ingresantes.

Alcanzan algunos números para mostrar el criterio económicamente elitista de los establecimientos más caros. Gessaghi (2018) y Suevo (2019) precisan que las cuotas pueden rondar entre 500 y 1000 dólares en promedio por mes y por alumno para el nivel primario y hasta un 50% más para el nivel medio. La escuela Lincoln se ubicaba en el tope del podio con cuotas de más de 3000 dólares

29 Así lo revelan las páginas con el discurso de los consultores. Para los colegios: <www.elegircolegio.com>, <www.librodeloscolegios.com.ar>. Para las preparatorias: <www.elegimejor.com.ar>.

para los estudiantes de *High School* y una matrícula anual de 12 000 dólares al ingreso (Suevo, 2019: 50). Minoritarias, estas comunidades educativas no dejan de tener cierta magnitud. Solo el partido de Vicente López albergaba veintidós colegios no subvencionados en 2017 (Suevo, 2019: 202) y, según una informante, apenas una de las escuelas de la zona, de las más costosas y reputadas, tenía en 2020 seis comisiones de primaria, seis de secundaria y completaba, entre los niveles inicial, primario y medio, más de dos mil alumnos. En la ciudad capital, las escuelas de élite tenían, en su mayoría, matrículas más chicas (pocas superaban los mil alumnos), pero su número era también mayor (alcanzaba treinta y dos establecimientos, según *El libro de los colegios* de Iturriaga, 2019).

Aunque el nivel de las cuotas tenía una correlación clara con la infraestructura, no se correspondía necesariamente con mayores exigencias académicas. Si, exceptuando a los padres de colegios universitarios, los que mandaban a sus hijos a colegios privados de élite no esperaban centralmente excelencia, ¿qué orientaba sus elecciones? Sin duda, como en todos los grupos sociales, las decisiones reposaban en las experiencias de sus familiares y conocidos. No obstante, en la medida en que las tasas de matriculación en el sector privado crecen y suponen pasos que no pueden fundarse en la inercia, requieren justificaciones. Al conversar con ellos, la felicidad aparecía una y otra vez como horizonte de sus elecciones. En las conversaciones que mantuve, los padres querían que sus hijos “estén contenidos”, “tengan una experiencia grata”, “desarrollen su potencial” y, sobre todo, “realicen sus deseos” y “sean felices”. Para algunos, eso significaba que se formaran en arte; para otros, que estuvieran rodeados de un ambiente familiar y conocido; para otros, que las instalaciones fueran abiertas y bellas; para unos pocos incluso “que fueran al mismo colegio que Máxima”.³⁰

Algunas familias registraban las exigencias del ámbito internacional y deseaban que sus hijos estuvieran a la altura de estos desafíos. En estos casos, tal como plantea Carla del Cueto (2004), la excelencia aparecía asociada al aprendizaje del inglés y, eventualmente, del valor y la práctica de la competencia. Una experta con

30 Máxima Zorreguieta es una argentina que cursó sus estudios en uno de los colegios más caros de la zona norte y que, tras contraer matrimonio con Guillermo de Orange, se convirtió en reina de los Países Bajos.

veinte años de experiencia en los colegios privados del AMBA comentaba que, mientras los colegios religiosos habían aliviado sus exigencias confesionales y los tradicionales habían relativizado la importancia de la formación humanística, la tendencia generalizada había sido reforzar el conocimiento del inglés e incluso ofrecer exámenes internacionales.

La preferencia generalizada por la felicidad también aparecía en el *marketing* de las empresas de salud. De acuerdo con un consultor del sector, si bien algunos usuarios manifestaban predilección por clínicas asociadas a la investigación médica o a especialidades que les interesaban particularmente, lo que permitía jerarquizar los planes era la agilidad en los trámites, los reintegros, la hotelería, la cobertura internacional, pero también la cantidad de cirugías estéticas, tratamientos de odontología o sesiones de flebología por año.

La felicidad de las clases más altas argentinas también movilizaba un ejército de personal a su servicio. Mientras en los países centrales contar con ayuda doméstica es un lujo de pocos, en la Argentina ha sido un recurso tan generalizado que, en la primera década del siglo XXI, englobaba al 20% de la población femenina ocupada (Contartese y otros, 2010: 175). Como en el caso de otras ventajas, la concentración era mayor en la ciudad de Buenos Aires, donde casi la mitad de los hogares contaba con ayuda doméstica contra el 5% y el 24% de hogares con estas facilidades en otras regiones (Faur y Pereyra, 2018: 314). El vínculo con estos apoyos resultaba, no obstante, ambiguo. Como plantean Santiago Canevaro (2020) y Débora Gorbán (2012), las empleadoras manifestaban la dificultad de equilibrar la presencia íntima y permanente de “la empleada” con el rendimiento y la discreción requeridos. El recelo alcanzaba asimismo al personal que protege y a la vez observa los movimientos de las familias acaudaladas. Los servicios de seguridad privada también se concentran en estos sectores. Paradójicamente, las modalidades de contratación y los niveles salariales reforzaban las distancias: la informalidad domina y los servicios personales son los peor pagos de todos los ocupados.

En la experiencia cotidiana de las clases más altas argentinas, el dinero no solo resuelve las necesidades que el Estado no asegura, también habilita la libertad de definir los criterios de valor que mejor cuadren a estos consumidores múltiples y que se orientan a la búsqueda incierta y muchas veces tortuosa de una vida más feliz.

DE LA ANCHA ESCALERA DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
AL CORREDOR ESTRECHO DEL ÉXITO PROFESIONAL

La selectividad residencial, la trama institucional que provee de manera dispar a las distintas regiones del país y la capacidad diferencial de las familias de acceder con su dinero a bienes y servicios apreciados estratifican a los argentinos, como ocurre con otros latinoamericanos, estadounidenses o europeos. Pero sería erróneo atribuir a las élites condiciones de vida y movilidad semejantes en todo Occidente. Como en otros aspectos, la cuestión no es solo de grados. Cada sociedad define requerimientos y recompensas específicas para sus élites.

Las posibilidades de movilidad social se asemejan a la esperanza de vida. Más que como una medida absoluta, capaz de englobar a toda la población, resulta más preciso definirlas por tramos (Deaton, 2015 [2013]). Alguien que logró sobrevivir a la temprana infancia tiene más chances de alcanzar la adultez, y alguien que atravesó los 60 años, más posibilidades de vivir hasta los 80. Para quienes residen en ciudades o pueden acceder a ellas y han completado sus estudios secundarios, las posibilidades de progreso socioeconómico suelen concentrarse en la juventud, una etapa de grandes definiciones vitales. Los estudios y las primeras oportunidades laborales son el campo donde suele examinarse el acceso de las personas a las posiciones más codiciadas.

En los países centrales, la carrera arranca temprano. Una de las cosas que más me llamó la atención cuando cuidaba niños en París era su obsesión precoz por los resultados escolares. A los 7 años, un niño podía detallar las notas que se habían sacado él y sus amigos y se preocupaba cuando sus maestros lo amenazaban con que, si no lograba ciertos resultados, no podría acceder a la universidad. Poco después, en Nueva York, escuché comentar a las parejas de clase media alta su inquietud por planificar el jardín de infantes de sus hijos como si eso resultara crucial para su futuro. La obsesión de franceses y estadounidenses tenía un norte claro: los establecimientos educativos más destacados, sus estrictos criterios de admisión, el carácter determinante para el destino de sus hijos. Si la competencia era reñida, y para todos lo era, había que planear la infancia y la juventud para librar esa batalla con éxito.

No sorprende que a la hora de analizar la movilidad social las pruebas tengan un lugar tan central en los estudios de Bourdieu.

En su intento por garantizar cierta igualdad de oportunidades, los Estados de bienestar las consideraban el mecanismo más justo y eficaz para atribuir posiciones. En el ideal, los hijos de familias humildes y adineradas asistirían a la escuela pública, estarían expuestos a programas estandarizados, con profesores de formación equivalente. Todos podrían, a su vez, guiarse por los concursos ofrecidos y difundidos por la educación nacional o la administración pública, refrendados luego por un sector privado que selecciona a sus cuadros con criterios semejantes. Una vez insertos laboralmente, a estas primeras marcas de excelencia se sumarían otras: evaluaciones que determinarían ascensos y promociones. Aunque Bourdieu construyó su prestigio relativizando estos anhelos, no es menos cierto que orientaron las políticas y conductas de sus contemporáneos.

Si bien muchos miembros de las clases medias y altas argentinas comparten estas aspiraciones meritocráticas, sus condiciones de realización se observan cada vez menos. Lejos de ser un sistema único e integrado, la educación en la Argentina presenta fuertes disparidades tanto entre como dentro del sector público y privado. La diversidad no se limita a la disponibilidad y dotación de los establecimientos: a la segregación socioeconómica que separa distintos barrios se suma la consolidación de circuitos separados donde cada vez más los pobres van a escuelas de pobres, los ricos a escuelas de ricos, y los miembros de las clases medias intentan costear los servicios a los que acceden. A su vez, expuestas a las mejores ofertas del sector público y privado, las élites argentinas escogen entre opciones de jerarquías equívocas. Como enfatizan Tiramonti y Ziegler (2008), a diferencia de lo que ocurre en Francia, pero también en Chile y Brasil, el sistema educativo no presenta aquí prestigios consolidados. Los establecimientos de élite no resultan particularmente exigentes ni revisten la misma trascendencia para sus graduados.

Exceptuando los colegios universitarios, las instituciones privadas más costosas no escogen ni retienen a sus alumnos por *performance*. Según Suevo (2019: 49), uno de los colegios más reputados de zona norte podía denegar una admisión por falta de solvencia económica o por lazos débiles con la comunidad, pero no por las pruebas de nivel. En conversaciones informales con graduados de este tipo de colegios, su percepción era siempre la misma: recordaban compañeros con dificultades o falta de compromiso con el estudio, pero en ningún caso eso había justificado que se los excluyera. Ciertamente,

aquellas escuelas más comprometidas con la excelencia refuerzan su apoyo a los alumnos con dificultades académicas. Lejos de excluirlos, esta estrategia de apoyo suele conllevar más y no menos compromiso por parte de la institución.

Por su capacidad comparativa, la experiencia de los profesores extranjeros resulta reveladora. Algunos colegios privados de élite cuentan con docentes visitantes financiados por los Ministerios de Educación de los países de origen. Tanto las entrevistas que hice con profesores franceses como las que realizó María Inés Moyano (2015: 130) con docentes italianos expresaban el mismo malestar. Cuando intentaban replicar en la Argentina las pautas de evaluación de sus países, los directivos locales y los padres los acusaban de maltrato.

Los resultados de las evaluaciones internacionales refuerzan estas conclusiones. De acuerdo con los análisis de Ganimian (2012: 9, 46) sobre las pruebas Pisa, si bien las brechas por nivel socioeconómico se ubican en la Argentina entre las más altas del mundo, los alumnos de establecimientos de élite obtienen resultados similares a escuelas con niveles más bajos en Estados Unidos, con rendimientos que disminuyen en los últimos años. En la medida en que la matrícula en los colegios privados se expande y los problemas de los establecimientos públicos también los alcanzan –por ejemplo, con una relación docente-alumno que no garantiza un trabajo personalizado–, los criterios de reclutamiento y retención basados en evaluaciones y una fuerte convicción meritocrática tienden a ser mucho más la excepción que la regla.

El principal salto educativo entre estratos socioeconómicos se observa entre la escuela secundaria y la universidad. Aunque la mayoría de los profesionales argentinos se definan como parte de las clases medias, acceder a la universidad y, sobre todo, concluirla sigue siendo una experiencia relativamente minoritaria. Si bien las ciudades concentran mayor cantidad de universitarios, apenas el 19% de los argentinos de más de 30 años alcanza títulos superiores (Kaplan y Piovani, 2018: 244). Es cierto que las matrículas universitarias son más altas entre los jóvenes, pero sus niveles de deserción (sobre todo en las instituciones públicas) son, como plantea García Fanelli (2014), alarmantes. A su vez, aunque no exista una relación necesaria entre nivel educativo e ingresos, todos los indicadores sociales demuestran que cuantos más años de educación tiene una

persona tanto más protegida se encuentra frente a la inactividad, el desempleo, la precariedad laboral y los malos salarios.

Disponer de un diploma universitario es, en la Argentina como en otros países, una escalera que posibilita alcanzar las posiciones más altas. Hoy más que nunca, la mayor parte de los miembros de las élites son profesionales. Así lo atestigua nuestra base de datos, en la cual, entre 1976 y 2015, la mayoría de los empresarios (alrededor del 60%) y dirigentes políticos de alto nivel –incluso dejando afuera ministros– (68%) habían completado sus estudios en la universidad. Si a comienzos del siglo XX alcanzaba con saber leer, escribir y ser hábil para los negocios o tener un título de médico o abogado para formar parte de las familias más prósperas, hoy el paso por la universidad se fue volviendo un requisito tanto para los altos ejecutivos y los dueños de las grandes empresas como para los políticos que se presentan a elecciones.

Claro que los caminos de la vocación no siempre coinciden con los de la prosperidad material. Mientras la mayor parte de los empresarios son ingenieros, economistas, contadores y administradores de empresa, los dirigentes políticos de más alto rango siguen siendo preferentemente abogados. En las clases más altas, a estas profesiones vinculadas con los negocios y la política se suman las que detentan saberes consagrados o valorados recientemente, como los programadores. Aunque sean igual de ambiciosos y estudien la misma cantidad de años, los filósofos y asistentes sociales tienen menos probabilidades de amasar fortunas o de acceder a grandes cuotas de poder. Como evidencian Trombetta y otros (2021), las ciencias aplicadas suelen obtener mejores ingresos y condiciones de trabajo que las básicas o las humanidades.

La gran singularidad argentina es que la educación universitaria constituye la forma de ascenso social más abierta y perdurable. El país cuenta con numerosas instituciones gratuitas y de ingreso irrestricto, y varias se ubican en barrios alejados del centro y cercanos a poblaciones carenciadas. A su vez, mientras otros sistemas, como el europeo o el estadounidense, exigen cierto nivel de cultura general, muchas carreras argentinas se contentan con formar especialistas. Más allá del prestigio heredado de la Universidad de Buenos Aires, de La Plata o de Córdoba, o del ascendente conquistado por instituciones privadas como el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, Di Tella o San Andrés, el sistema carece de sesgos claros a la hora de

formar a las clases más altas. En nuestra base de élites económicas y políticas, registramos profesionales formados tanto en universidades públicas como privadas diversas. Lo mismo concluye Luci al referirse a la alta gerencia:

entre los *mánagers* argentinos no es posible reconocer una única procedencia social o familiar (como la pertenencia a la clase alta o a familias de empresarios, por dar dos ejemplos) ni una trayectoria educativa determinada (Luci, 2016: 259).

Tras años de avance de las matrículas privadas en el nivel medio y de creciente distinción de las instituciones secundarias y universitarias de élite, es probable que la falta de jerarquización se esté revirtiendo. Por un lado, la pandemia del covid-19 puso en evidencia el largo debilitamiento de muchas instituciones públicas tradicionales que no lograron garantizar un vínculo pedagógico regular con sus estudiantes. En el caso de los colegios secundarios universitarios, esto alentó la migración hacia el sector privado de muchas familias que ven con preocupación el desorden. Por otro lado, como señala Suevo (2011), no solo cada vez más jóvenes completan su escolarización en el sector privado, sino que lo hacen en circuitos con pasajes preestablecidos donde los colegios católicos desembocan en universidades confesionales y los colegios laicos, en universidades laicas de élite. El cierre es tal que, según una profesora de secundario, varios de sus alumnos buscaban continuar sus estudios universitarios fuera del país. La mayor segregación se registra en las formaciones en economía y negocios, donde los hijos de familias más solventes cursan estudios de grado en alguna universidad argentina (cada vez más del sector privado) y luego hacen posgrados afuera. Las ciencias básicas o naturales (sin oferta privada) presentan más oportunidades para el encuentro entre jóvenes de extracción social diversa.

En suma, para quienes logran completar el nivel secundario y están en condiciones de continuar sus estudios, la universidad pública sigue siendo una ancha escalera que permite desplegar talentos y alcanzar el sueño del progreso entre generaciones. Esta oportunidad, no obstante, no debería confundirse con una autopista hacia la prosperidad. Por un lado, en relación con lo que ocurría en el

pasado, el título universitario es menos una puerta de entrada que una condición para acceder a las clases más altas. La desvalorización de los títulos de grado se corresponde a su vez con una carrera hacia postitulaciones y con una segmentación del mercado universitario, en el que las instituciones privadas avanzan (en cantidad de graduados y posiciones ocupadas) en aquellas profesiones que concentran las mayores recompensas materiales. En este sentido, las esperanzas depositadas en la expansión de las matrículas de las universidades públicas a veces soslayan el desgranamiento que se produce en los primeros años y la concentración en carreras humanísticas y sociales que no aseguran una articulación tan virtuosa entre vocación y progreso económico.

La opacidad de jerarquías no necesariamente juega a favor de los estudiantes de extracción más humilde. En Francia o Estados Unidos, existen mecanismos reconocidos de consagración para las posiciones más encumbradas. Como la mayor parte de los franceses sabe, los políticos del país suelen formarse en Sciences-Po y la Escuela Nacional de Administración. Un taxista puede admirar a un pasajero extranjero por estudiar en alguna de estas instituciones, presuponiendo que eso le procurará dinero y poder. Al charlar con jóvenes graduados en derecho o economía, en Estados Unidos es habitual que conozcan el *cursus honorum* que va desde ciertas formaciones universitarias a concursos claves y de allí a una carrera exitosa. En la Argentina, reina la confusión sobre el valor relativo de las instituciones educativas. No hay dispositivos que evalúen el rendimiento de los graduados y les garanticen alguna forma de solvencia. Si la excelencia no es el criterio de selección, ¿significa eso que los elegidos no existen?

Mencionemos dos ejemplos que ilustran grandes diferencias en los canales de acceso a las posiciones más codiciadas en Francia y la Argentina. Mientras los franceses acuñaron la frase *bête à examen* (bestias de examen) para designar a aquellos jóvenes que, más allá de su inteligencia y conocimientos, desarrollan destrezas en el uso del tiempo, el control de la ansiedad y la organización de las ideas para sortear con éxito las pruebas que se les presentan, en la Argentina, varias escuelas –incluso de élite– se dan por misión “contener” a los alumnos, planteando que los exámenes resultan situaciones “traumáticas”. A su vez, mientras los franceses denuncian la existencia de *pistons* (una fórmula coloquial que designa los con-

tactos privilegiados que facilitan el acceso a ciertos puestos y desvirtúan la neutralidad de los concursos), en nuestro país esta sospecha no tiene sentido: los mecanismos impersonales de reclutamiento son una especie en extinción.

LA AMISTAD ENTRE TRAMPOLINES Y TOBOGANES

Mientras muchos derechos pueden expandirse y democratizarse, el acceso a otros requiere algún criterio de asignación. Que todas las prerrogativas no sean universales no las convierte en privilegios. Etimológicamente, la palabra “privilegio” remite a una ley que otorga un beneficio de forma exclusiva a un grupo de personas. Aunque el goce que procura es positivo, su fuente es, por definición, cuestionable: cuando se trata de un privilegio, la exención de una obligación o la monopolización de una ventaja no reposan sobre ninguna virtud. Pero las asignaciones preferenciales a veces tienen justificación. Ante una catástrofe que requiere resoluciones inmediatas, es imperativo tomar una decisión, aunque no se pueda convocar a una asamblea para hacerlo democráticamente. Tampoco es razonable que, sin los conocimientos y títulos habilitantes, cualquier persona entre en un quirófano y diseccione el cuerpo de un paciente. Cuando son limitadas, indivisibles o selectivas, las prerrogativas requieren criterios de atribución.

Reivindicar el mérito como el principio más justo es apenas el comienzo. Más que una única cualidad aceptada por todos, hay distintos valores en conflicto: algunos son más fáciles de observar que otros, algunos tienen pruebas más evidentes, acumulativas y durables y otros, medidas más coyunturales y cambiantes. Aunque logre conquistar cierta legitimidad y estabilizarse, todo criterio es cuestionable. Las reglas de selección y atribución cristalizan formas de valorar y medir que resultan, en cierta medida, relativas y parciales. Relativas, porque no todos los interesados parten del mismo punto, y el peso del esfuerzo de cada cual depende de con quiénes compita y cuánto se esfuerce. Parciales, porque incluso cuando se garantiza una competencia limpia y reglas claras, la pluralidad de valores y principios de evaluación obliga a escoger y privilegiar ciertos aspectos sobre otros. Por eso, a las críticas de Bourdieu por la desigualdad de oportunidades, se agregan otras sobre los límites de los instrumentos de evaluación, que hacen triunfar a postulan-

tes que luego no son capaces de desarrollar las tareas para las que fueron seleccionados.

Ante semejantes complicaciones, muchas veces estas preguntas no se formulan. Puesto que los concursos son costosos a la vez que incapaces de asegurar un reclutamiento infalible, muchos prefieren obrar con discrecionalidad. Al estudiar las búsquedas de empleo en Estados Unidos, Granovetter (1973) demostró que no solían ser los avisos clasificados ni las entrevistas de empleo los mecanismos utilizados para atraer y reclutar nuevos trabajadores. Mientras para las posiciones más codiciadas se intenta transparentar los requisitos y las pruebas, para puestos menores alcanza con que los interesados dispongan de contactos que los recomienden para el trabajo. Cuando la confianza reposa en vínculos personales, la información pasa de boca en boca y las personas ofrecen negocios o puestos a conocidos, las oportunidades circulan en redes cerradas a extraños.

En el caso de la élite argentina, que no existan criterios explícitos de reclutamiento no impide que se distribuyan prerrogativas y recompensas. La cuestión es que, cuanto más se cierran los espacios sociales donde residen e interactúan las élites y menos pruebas impersonales se organizan para reclutar a quienes ocuparán las posiciones codiciadas, más se excluye a todos los demás. La ausencia de concursos nacionales, por ejemplo, evidencia la fragmentación del federalismo argentino y el poder diferencial de porteños y metropolitanos. Exceptuando los llamados a becas e ingresos a carreras científicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) o los concursos para el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), prácticamente no existen dispositivos nacionales de selección para ocupar cargos públicos. En consecuencia, los mendocinos no pueden medirse con los cordobeses ni los santafesinos con los tucumanos. Aun cuando existan en el Poder Judicial, tanto a nivel federal como provincial, el peso de las familias y de los contactos políticos son decisivos. En las grandes compañías privadas suelen existir planes de selección exigentes. Al ubicar sus sedes en el AMBA y tener trato preferencial con algunas universidades, también concentran las oportunidades en estos profesionales.

En espacios sociales más segregados y mediados por lazos de conocidos, los “buenos amigos” se han consolidado como un trampolín para acceder y prosperar en el sector público y privado. Alejandro Dulitzky (2016) demuestra que, en los sectores económicos donde

la decisión del gobierno es fundamental para el desarrollo de los negocios, tienden a primar dirigentes de empresa con contactos locales e incluso con carreras previas dentro del Estado. La alta gerencia valora los vínculos amistosos y familiares. Según Luci, más del 32% de los altos *mánagers* ingresaron a las empresas por vínculos personales (2016: 67) y todos afirmaron cultivar sus contactos. Como comentaba uno de sus entrevistados, “si no te conocen, aunque seas Maradona, vas a jugar siempre en la B” (Luci, 2016: 119).

Las redes no solo segmentan el mundo de la economía sino también, y muy especialmente, la política y la administración pública. Desde el retorno a la democracia, la conformación de los elencos ministeriales sigue una misma lógica. Los gobiernos importan muchos de sus miembros de instituciones ajenas a la función o la carrera pública: a los *think tanks* en el Ministerio de Economía, siguieron los piqueteros en el de Bienestar Social y las ONG en Educación. Si tiene suficiente poder, cada ministro negocia los secretarios y subsecretarios que controla y estos convocan a su gente de confianza. Los equipos económicos que estudié se conformaban con una o dos figuras más los colegas y alumnos que llevaban consigo.

Estos trampolines pueden convertirse en raudos toboganes. Quienes alcanzan posiciones de poder arrastran a sus conocidos, por el tiempo que dure su buena estrella. El empresario favorecido en los negocios abiertos por una administración política ve obturada su fuente de ganancia cuando se revierte el signo partidario de las autoridades. Con los consultores ocurre algo semejante. El Instituto de Investigaciones de la Fundación Mediterránea, fundado por Domingo Cavallo, logró reclutar en los años noventa a economistas de distintas regiones del país. Según Juan Carlos de Pablo (1994: 44), llegó a aportar al ministerio una centena de funcionarios. Cuando entrevisté a su director, en 2003, se quejaba de que el desprestigio del exministro había impactado sobre la Fundación: la mayor parte de los expertos habían abandonado la administración nacional, ya no tenían contratos con el Estado y hasta el sector privado evitaba financiarlos. Reducida, la Fundación logró sobrevivir para respaldar más tarde el proyecto de otros dirigentes. La suerte estertórea de los *think tanks* se replica en la de las fracciones políticas que alcanzan los favores y recursos de un dirigente: ascienden y luego declinan con él y, en el mejor de los casos, quedan disponibles para alinearse tras un nuevo liderazgo.

En términos biográficos, la mayoría de los miembros de las élites que entrevisté subrayaban que los vínculos con personas mejor ubicadas les habían abierto grandes oportunidades. En muchos casos, también destacaban la irrelevancia de la formación para ocupar esas posiciones. En 2003 conocí a un joven graduado universitario que, de un día para el otro, pasó de militar en un barrio popular y dar clases *part-time* a dirigir la fundación de un banco público. Años más tarde, una joven, miembro de una de las fracciones de expertos que asesoraba al nuevo presidente, me comentó que le habían ofrecido una secretaría nacional en cuestiones de género. Aceptar suponía para ella triplicar sus ingresos y reforzar su pertenencia a ese equipo de trabajo. Cuando nos reunimos, me repetía angustiada: “Es que yo, de ese tema, ¡no sé nada de nada!”.

Doy clases en una maestría de una universidad de élite, y cada año los lazos políticos de mis estudiantes se dividen casi proporcionalmente entre las dos fuerzas políticas mayoritarias. A cada cambio de gobierno veo cómo entran y salen del Estado, se desplazan entre espacios de la administración nacional o subnacional, entre carteras que no tienen nada que ver entre sí (de Cultura a Ambiente, de Seguridad a Educación, de Trabajo a Salud). Una migración dictada por los vínculos políticos de cada uno y donde no se observa diferencia alguna entre partidos. En 2021, les sugerí que intentaran articular sus tesis con la especialidad que les interesaba desarrollar y a partir de la cual podrían hacer algún aporte a sus tareas dentro del Estado. Uno de los estudiantes contestó que le había manifestado la misma inquietud a su jefe político. Según comentó, el jefe lo tranquilizó diciendo que, “para mandar, no hace falta ningún conocimiento específico”.

Determinantes en un momento, los contactos pueden perder valor estratégico. En las zonas más modernas del país, dos hitos sacudieron su peso en la reproducción de las élites: el declive de las Fuerzas Armadas y la profunda recomposición auspiciada por el gobierno de Carlos Menem. Máximo Badaró (2018) documentó cuánto impactó el desprestigio de los militares tras la derrota de Malvinas y el Juicio a las Juntas sobre la posición social de los miembros de las Fuerzas Armadas. A partir de 1983, de ser una de las profesiones más apreciadas por sus vínculos con el poder, los funcionarios castrenses vieron disminuir estrepitosamente su prestigio, sus ingresos y su influencia política.

A su vez, los cambios bruscos propiciados por la administración nacional en los años noventa no solo tuvieron efectos en la élite económica sino también en diversas instituciones. Sarrabayrouse Oliveira (2015) documenta que la reforma procesal penal conllevó la ampliación del elenco de jueces, empleados y funcionarios judiciales con personal adicto al gobierno. Estos recién llegados, “ajenos a la familia judicial”, eran rechazados por “advenedizos” e incompetentes. Algo semejante ocurrió en otros espacios reservados a las élites tradicionales. En el comedor de la sede de Recoleta, el presidente del Jockey Club me comentó la historia reciente del club. Recordaba que, en la última década del siglo XX, se habían visto obligados a una profunda recomposición. Por un lado, siguiendo las normativas de la casa, los principales dirigentes políticos, por entonces mayoritariamente peronistas, fueron admitidos como socios. Por el otro, empresarios y gerentes de preeminencia reciente se revelaban mucho más solventes que los viejos integrantes para pagar las cuotas exigidas.

Esta renovación, que muchos juzgaron “prepotente” e “incómoda”, resonó en muchas otras instituciones a finales del siglo XX. Si Scalabrini Ortiz había reprochado a los argentinos de medio pelo emular a las familias patricias, nada de eso podía imputarse a los enriquecidos elencos menemistas. Cuando, a comienzos de la década de 2010, conversé con una docena de personas vinculadas a los barrios, clubes y colegios de élite, mantenían vivo el recuerdo de esa época en la que se multiplicaron los “nuevos” ricos. Lejos de los modales refinados de las viejas familias o de la impostura de las clases medias en ascenso, irrumpían en esos espacios celebrando “el costado *punk*” que Saborido (2018) atribuye al peronismo.

La continuidad parece mayor en las unidades sociopolíticas más pequeñas y económicamente poco diferenciadas. En muchas provincias, empresarios y políticos tienden a conocerse y compartir, a lo largo de sus vidas, distintos espacios. Incluso en las jurisdicciones más pobladas y ricas como Mendoza, Virginia Mellado (2019) documenta la importancia de los lazos construidos en el liceo militar entre dirigentes de distintos partidos políticos. Estos vínculos son a la vez causa y consecuencia de la estabilidad de ciertas dirigencias. Aunque no hay investigaciones sistemáticas al respecto, muchas élites sociales provinciales parecen haber garantizado mejor su reproducción. Es probable que la larga década kirchnerista haya

contribuido también en el centro del país a sedimentar las redes y fortalecer nuevos lazos sociales.

En suma, más que contraponer el Estado y el mercado, lo que parecería imponerse para escalar a la cima es la lógica de las redes, transversal a la política y los negocios. Para la cultura fraterna argentina, nada parece más mezquino que triunfar y olvidarse de los amigos. Paradójicamente, en un país que denuncia el clientelismo hacia los pobres, es notable que se examinen tan poco los canales de acceso a las posiciones más altas. La falta de denuncia remite claramente a la invisibilidad de la afrenta: nadie denuncia contar con información privilegiada o haber sido beneficiado con un puesto. El placer que procura para el que ofrece y el que recibe la ventaja es una de las principales fuentes de acaparamiento de beneficios en la sociedad argentina actual.

Esto no solo ocurre aquí. En *El nuevo espíritu del capitalismo*, Luc Boltanski y Eve Chiapello (1999: 552) detectan el reemplazo de procedimientos masivos y burocráticos estandarizados por agrupamientos voluntarios organizados en torno a proyectos comunes. La conformación de redes de trabajo transitorias les da mayor flexibilidad a las élites y permite evaluar *in situ* y por un lapso acotado de tiempo el valor de esas colaboraciones. Pero estos enlaces intermitentes no tienen solo virtudes: conspiran contra las reglas explícitas, al tiempo que tensionan los vínculos afectivos. Uno de los problemas de la sociedad conexionista, dirán estos autores, es la autenticidad. Si la suerte de las personas depende en gran medida de hacerse buenos amigos y los amigos son un recurso clave para progresar, ¿cómo distinguir los apegos íntimos del interés material?

LAS NUEVAS FAMILIAS DE CLASE ¿MEDIA? ALTA

LOS DESCLASADOS: OPULENTOS Y ACOGOTADOS

En su magistral libro, Furbank (2005) atribuye a la idea de clase social “un placer inconfesable”. Según el autor inglés, mucho más que el resultado de una atribución objetiva, las clases suponen un juicio sobre el propio lugar y el de los otros en una jerarquía de honorabilidad. Los argentinos idealizan a las clases medias y les reconforta asociarse con ellas. Cuando se les pregunta, la abrumadora

mayoría elude la delimitación de fronteras y opta por inscribirse en un centro igualmente equidistante de ricos y pobres. Allí se sienten cómodos quienes no nacieron en cuna de oro y supieron ganarse lo que tienen con esfuerzo; quienes trabajan para vivir, pero lograron elevarse por encima de sus necesidades más básicas; quienes juzgan legítimas y moderadas sus ambiciones. No hay ninguna singularidad nacional en esa preferencia: la mayoría de los occidentales emparentan a la clase media con la “buena gente”. Para Anat Shenker-Orsorio (2013), la clase media se ha convertido en una “frase congelada que ya no arraiga en el significado de sus componentes ni designa una posición socioeconómica entre otras, sino que se ha vuelto más bien un estatus, una marca, una etiqueta con la cual identificarse”.

No fue siempre así. La inscripción en la clase media tenía, en la Argentina, hondas raíces sociológicas. Hacia los años sesenta, las condiciones de vida de este grupo intermedio se asentaban en tres grandes pilares: los empleos urbanos no manuales, la casa propia y la valoración de la educación pública. Si pensamos en los personajes de Mafalda (analizados por Cosse, 2014) o en los análisis de Gino Germani (1963 y 1987), podríamos agregar un cuarto pilar: su origen aluvional. La mayoría de los miembros de las clases medias de la pampa y el litoral eran, a mediados del siglo XX, descendientes de europeos.

¿Qué ocurrió cuando estos pilares comenzaron a resquebrajarse? Isabella Cosse anticipa su fractura al explicar las dificultades de Quino para posicionarse frente a la creciente radicalización y violencia política que acompañaron la década de los setenta y lo llevaron a despedirse de su personaje más famoso en 1973.

La imagen de una clase media unida a pesar de las diferencias había llegado a su fin: la heterogeneidad había dado paso a barreras infranqueables [...] había terminado el mundo amable en el que Susanita y Mafalda podían ser amigas y reconocerse compartiendo un mismo lugar (Cosse, 2014: 132).

Tras la tensión política, la sociología empezó a documentar la erosión de las marcas identitarias. Varios estudios, como el de Agustín Arakaki (2015), demuestran que los empleos urbanos no manuales ya no garantizan siquiera remuneraciones semejantes a los obreros

formalizados. Desde la última dictadura, en contraste con lo observado por Rosa Aboy (2021) para los años 1947-1970, el acceso a la vivienda propia se volvió mucho más difícil para quienes no cuentan con herencias o altos ingresos. La migración a la educación privada, finalmente, se hizo más habitual. Como plantea Reeves (2017) para los Estados Unidos y como podría extenderse para la mayoría de los países occidentales, muchos de los sueños de la clase media se fueron reservando, en este último ciclo del capitalismo, solo a quienes lograban despegarse económicamente de ellas.

¿Alcanza con decir que las clases medias se volvieron más heterogéneas? La mayor parte de las personas que entrevisté para este libro estarían muy conformes con esta afirmación. Como experimentó Rachel Sherman (2017) en sus entrevistas con miembros de las familias más prósperas de Nueva York, muchos de los porteños con los que conversé eludían hablar de dinero, trabajaban largas horas, destacaban sus consumos moderados y empatizaban con las poblaciones vulnerables. Como esa misma autora, no observé desenfreno sino ansiedad en sus relatos. Preferían rehuir el tema del dinero, mencionaban a conocidos de mayor fortuna, se sentían amenazados cuando se les preguntaba, proponían cálculos alternativos o contestaban con evasivas.

Al menos hasta donde llegué a observar, la negación y la ansiedad no tenían que ver con la magnitud de sus patrimonios. Algunos argentinos de fortunas exuberantes se exigían a sí mismos y a sus hijos un ascetismo que no siempre se observa en grupos de menores recursos. En su perfil de Gustavo Grobocopatel, “el rey de la soja” que administraba 150 000 hectáreas distribuidas en varios países, Leila Guerriero (2015) cita una afirmación que ilustra el apego de este gran empresario a la frugalidad de las clases medias: “no tengo chofer, ando en subte, en colectivo, no uso alhajas ni relojes”. Su hija refrendaba estos dichos: “a partir de que me reciba, mi papá ya me dijo que el siguiente viaje me lo tengo que pagar yo. [...] Tenemos esa regla: si no trabajás, estudiás. Porque estudiar también es un lujo”. Ese apego por el trabajo duro, la autonomía individual y la moderación fue algo que escuché muchas veces. Un asesor económico de hijos de familias de grandes fortunas subrayó cuánto valoraban vivir sencillamente y pasar desapercibidos. El consumo conspicuo era vivido con menos constricción en círculos más selectos. En el interior de muchos *countries*, las mansiones están abiertas

a las miradas externas, al tiempo que los profesores de colegios privados o los vendedores de productos de lujo se regocijan al relatar la “tilinguería” de muchas familias, encandiladas por lo más caro y brillante que hay en plaza.

Más allá de sus prácticas más íntimas y la opinión que merezcan en quienes las observan, la mayoría de las familias más solventes rehuían definirse como miembros de la élite o la clase alta. En palabras de Soledad Vallejos,

la regla puertas afuera del mundo de los ricos y no necesariamente famosos es clara y se repite como un mantra, aun entre quienes no se conocen. Lo primero y principal es negar la riqueza. El piso en Figueroa Alcorta, la casa en el *country* más exclusivo de zona norte, el helicóptero, la estancia, el edificio de oficinas, el avión, la colección de autos, el haras, los cuadros de firmas imposibles, el yate, el avión y las casas alrededor del mundo siempre a disposición, todo se puede explicar desde otro lugar. ¿Rico? No, para nada (Vallejos, 2014: 134).

¿Es lícito, contra la voluntad de los protagonistas, cuestionar estas identidades clasemedieras tan férreamente defendidas? Y si lo es, ¿sobre la base de qué criterios y registros? Por lo pronto, mientras esa identidad persistía, mutaron las estrategias para medir las desigualdades sociales. Desde los años setenta, la mirada de los economistas fue reemplazando a la de los sociólogos y la noción de desigualdad de ingresos reemplazó a la estructura de clases. Mientras este último enfoque atribuye una importancia mayúscula a las ocupaciones, en los análisis económicos se otorgó una atención casi excluyente a la capacidad adquisitiva. Así, en las últimas décadas, la preocupación académica y pública tiende a focalizarse en los ingresos y en la comparación entre los diez fragmentos proporcionales (deciles) en los que suele dividirse el universo. En este marco, como proponen muchos autores, puede definirse a los sectores populares como los que se ubican entre el primer y el cuarto decil, a las clases medias como las que se congregan entre el quinto y el noveno y a las clases altas o élites sociales a las que reinan en el 10% de la cúspide.

Si bien la propuesta resulta matemáticamente irreproachable, se vuelve menos convincente cuando los datos se miran de cerca. Por

un lado, lo que asombra y hasta escandaliza, en la Argentina como en el mundo, es lo bajo que resulta el umbral para conquistar la cumbre de la distribución. ¿Cuánto es necesario ganar para ser parte del 10% más selecto? Comencemos por decir que, incluso si nos limitamos a considerar el flujo de dinero que recibe una familia, su significado varía mucho según la relación que exista entre los perceptores de ingreso y los miembros del hogar que dependen de él. Para neutralizar esta diversidad de situaciones, suele utilizarse como criterio el ingreso per cápita familiar (IPCF), es decir, los ingresos del hogar divididos por la cantidad de personas que residen allí y dependen de él. He aquí que los valores promedios de IPCF del decil más rico de la Argentina alcanzaba, a mediados de 2021, con \$83 246.³¹ Esto significa que, para entonces, un joven profesional soltero o una viuda jubilada con alguna renta formaban parte de los estratos más altos de ingresos. Para un núcleo familiar, en cambio, habría que multiplicar esa suma por el número de miembros del hogar: un hogar de cuatro miembros pertenecía al 10% más alto con ingresos mensuales totales de \$332 984. Como en otros países, alcanzaba con ganar tres salarios promedio para ubicarse en el decil superior.

El recelo que generan estos datos se agudiza en la Argentina porque la noción misma de estructura de ingresos resulta casi un oxímoron. Si desde mediados de los años setenta y solo con algunos intervalos la equivalencia de precios y salarios fue mutando de manera desordenada al ritmo de la inflación, es lógico que incluso quienes detentan ingresos relativamente altos sientan que no les alcanzan. El hecho de que hayamos tenido que reactualizar varias veces los cálculos que aquí se incluyen e intentar estabilizarlos relacionándolos con el dólar agrega una segunda objeción. A diferencia de lo que ocurre en otros países, en la Argentina la inflación no solo obliga a los analistas a revisar sus datos: requiere que los perceptores de ingresos renegocien sus condiciones de vida (tanto sus entradas como sus erogaciones) con regularidad. Eso hace que, incluso en el décimo decil, los argentinos se sientan lejos de la estabilidad y la holgura que caracteriza a este mismo grupo social en otras latitudes.

31 La relación con el dólar al 30 de junio de 2021 era de \$870 para el IPCF del decil más rico y \$272 para ingreso promedio poblacional. Los datos son del Indec (2021) y la cotización es la oficial ofrecida por el BCRA.

En todos los casos y en la Argentina muy especialmente, considerar los ingresos como única fuente de información para comprender a quienes componen hoy las clases altas sería un error. Como señalamos con Gabriela Benza, el problema no se limita a la medición de los ingresos, que tiende a ser menos confiable en el caso de los perceptores de ingresos más altos. La cuestión reside en la subvaloración de otros recursos. Por una cuestión contable, los hogares que componen el 10% superior de CABA eran en 2010 mayoritariamente de jefatura masculina, unipersonales o con varios perceptores de ingreso y sin hijos. Más interesante resulta el hecho de que la abrumadora mayoría eran propietarios de su vivienda (70%), tenían estudios superiores completos (62%), trabajaban largas jornadas (83%), se desempeñaban en organizaciones grandes (70%) y contaban con puestos formales y aportes previsionales (95%). Muchos argentinos solventes naturalizan estos atributos juzgando que son universales, cuando se han ido reduciendo a una minoría. Ser un trabajador calificado en relación de dependencia formalizada y estable, a tiempo completo, con buenos salarios y posibilidades de ascender es hoy menos habitual que en el pasado. No solo los pobres no gozan de estas condiciones: la mayoría de las clases medias-medias, tampoco.

Branko Milanovic (2020) apunta dos cambios sustantivos que separan a las clases altas de sus pares que se ubicarían en una posición inferior. Por un lado, subraya que, lejos de la oposición entre capital y trabajo que estructuró los discursos críticos, las élites actuales tienen –y la Argentina no es una excepción– a la vez recursos que provienen de rentas (son dueños de empresas, de colocaciones financieras o de propiedades en alquiler) y de trabajos que les procuran salarios. Aunque los datos disponibles en las encuestas de hogares subestiman estos recursos, es probable que sean usuales. Por otro lado, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, cuando un hombre acaudalado podía casarse con una mujer de origen modesto o mantenía a su esposa de por vida, hoy los hogares más solventes incluyen familias con roles de género segregados (esposas que se ocupan de los hijos mientras sus maridos se dedican a los negocios), pero cuentan sobre todo con muchas parejas de profesionales en las que dos buenos sueldos se potencian.

Podría conjeturarse que estas nuevas clases altas llevan una vida más plena que sus antecesoras. Su consolidación coincide, de hecho, con el pasaje del bienestar al deseo y podría interpretarse como

un proceso de liberación y exaltación de la felicidad que tanto anhelan para sus hijos. Pero la asociación entre libertad y felicidad deriva más de los discursos publicitarios que de la experiencia observada por los sociólogos. Como afirma Sherman (2017) y constaté en muchos testimonios, la libertad no es siempre gozosa y afirmativa. Cuando se vuelve predominante, la lógica del mercado no lleva a satisfacer a sus consumidores garantizándoles de manera duradera placer y felicidad; se empeña más bien en producir deseos insatisfechos. Para muchos opulentos, sin restricciones, el desafío era “hasta dónde” podían hacer ciertos gastos o cumplir ciertos caprichos sin perder la cabeza. Ese límite los obsesionaba y no estaba establecido en ninguna parte. Para otros, ubicados en las inciertas líneas de flotación de la riqueza, cuyo tren de vida suponía una exigencia laboral y económica mayor, el pasaje del bienestar al deseo no solo había borroneado el significado de este último: también había vuelto imprecisos los esfuerzos razonables para alcanzarlo.

Estas condiciones retroalimentan la carrera de muchos argentinos por sostener o incrementar sus ingresos, como único medio de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos. En la mayoría de los testimonios, pagar se presentaba como una opción obligada, la única salida posible frente al desorden, el maltrato y la “pérdida de tiempo” que observaban en la provisión pública de educación o salud. Es cierto que los establecimientos privados son más previsibles, ofrecen más frecuentemente doble jornada (Kaplan y Piovani, 2018: 231), formación en idiomas extranjeros o informática, tanto como las prepagas aligeran los trámites y las esperas, tienen cartillas más extensas y opciones más amplias de clínicas y sanatorios. Uno de mis entrevistados lo dijo de manera muy simple: “yo no soy un garca, pienso en mis hijos”. Ahora bien, como constaté en distintos encuentros, la medida de esa preocupación era muy variable y servía muchas veces para justificar su ambición. A algunos les alcanzaba con que sus hijos fueran a un colegio en el que tuvieran clases y los trataran correctamente, otros pretendían comprarle a cada hijo un auto a los 18 años y legarles un departamento.

En un mundo más incierto, la diversidad de opciones que se ofrecen a los hogares de mayor poder adquisitivo esconde una experiencia común y una cesura. La experiencia común es que pueden y deben elegir, fundando en la solvencia económica el margen de esas elecciones. La cesura es la que los ubica por fuera del Estado, supo-

niendo que aceptar su provisión es necesariamente “caer”, “quedar atrapados”, “perder” los derechos que su holgura les asegura. Como apuntan Peter Miller y Nikolas Rose (2008: 79), la política neoliberal predominante desde los años setenta quiebra con los principios morales del Estado de bienestar al generar suspicacias frente a la “arrogancia del gobierno”, siempre tentado de extralimitarse sobre la vida privada de los ciudadanos. No solo se denuncia la ineficiencia sino también la parcialidad o el sesgo de las autoridades centrales, que los ciudadanos solventes no están dispuestos a consentir.

Muchos estudios demuestran que el enriquecimiento no redunda necesariamente en el bienestar de los más aventajados. En Estados Unidos y Europa, el reclutamiento y la promoción meritocrática fueron una gran utopía de mediados del siglo XX y permitieron que muchos jóvenes ambiciosos alcanzaran posiciones encumbradas. El problema, según Daniel Markovits (2019), es que la utopía se volvió una trampa que ni siquiera satisface a los que triunfan. Los ambiciosos graduados del Ivy League consagran su vida a una competencia interminable por sillas cada vez más escasas, que pueden ocupar pocos al costo de esfuerzos personales y familiares crecientes. Si bien esas pruebas son más bien excepcionales en la Argentina, con reglas cambiantes y triunfos provisorios, la ansiedad de sus élites no es menor. El espectáculo de la riqueza y el terror de la caída alimentaban también en ellos esas cavidades oscuras donde la necesidad se mezcla con el estatus, el deseo con los mandatos sociales, la felicidad con el sacrificio, la autonomía con la sumisión.

MINORÍAS ELECTORALES, MAYORÍA DE INFLUYENTES

Parece haber pocas controversias sobre la identidad política de los miembros de las clases medias altas y altas argentinas. Ezequiel Adamovsky (2009: 265) remonta su conformación a los años cuarenta y argumenta que fue precisamente la reacción contra el peronismo la que hizo visibles las divisiones dentro de la sociedad, las politizó y alumbró “una poderosa identidad de ‘clase media’”. En paralelo, como demostraron otros autores, las versiones más vehementes del antiperonismo se vincularon con las élites tradicionales y sus aliados, amenazadas por las políticas adoptadas por la primera administración de Perón. La mayoría de los autores coincide en que, más allá de sus expresiones partidarias, desde entonces el nú-

cleo más fiel del peronismo se situó en los sectores populares, mientras sus detractores más acérrimos se ubicaron dentro de las capas medias y altas.

El significado ideológico de esta oposición recoge menos consensos. Para algunos analistas, sobre todo para aquellos que asocian peronismo y kirchnerismo, el antagonismo expresaría la oposición entre izquierda y derecha, entre una orientación ideológica que atribuye un rol protagónico al Estado contra otra que adscribe a los principios del libre mercado. Para otros observadores, las particularidades idiosincráticas serían mayores y no se corresponderían con las fracturas clásicas observadas en países vecinos, como Chile o Uruguay. En un trabajo muy citado, Pierre Ostiguy (2009) concluye que, a la orientación de las políticas públicas, es necesario incorporar el estilo de representación. En este caso, mientras el peronismo (incluso el liderado por Menem) se asociaría a la reivindicación de lo “bajo” (lo “plebeyo”, “directo” y “personalista”), el antiperonismo expresaría sus opuestos, lo “alto” (“educado”, “sofisticado”, “institucional”).

En todo caso, si durante la segunda mitad del siglo XX las Fuerzas Armadas y el radicalismo habían logrado conquistar cierto apoyo de las clases medias y altas antiperonistas, las primeras elecciones del siglo XXI expresaron la orfandad de estas identidades. De acuerdo con Juan Carlos Torre (2003), la crisis de representación no había afectado por igual a todas las fuerzas partidarias. Las tasas de abstención, así como los votos en blanco o nulos registrados en 2001 revelaban que eran los electores antiperonistas, tanto de centroizquierda como de centroderecha, quienes más se habían alejado de sus representantes. El fenómeno no era nuevo. Hacia 1995, el peronismo había logrado retener y aumentar los votos en relación con 1983: el radicalismo, en cambio, no alcanzaba ni la mitad del caudal obtenido ese año (Torre, 2003: 649). La caída en la ciudad de Buenos Aires era más estrepitosa. El radicalismo pasó del 64% de los votos en CABA en 1983 a un 10% en 1995 y alcanzó un insignificante 0,8% en 2003 (Obradovich, 2016: 15).

Dos interpretaciones sociológicas servían de explicación a este alejamiento. Torre justifica esta masiva desafección por la canalización de “las expectativas democráticas” de estos sectores hacia organizaciones no partidarias, como ciertos movimientos sociales u organizaciones de la sociedad civil promotoras de reclamos vinculados

con los derechos humanos, la justicia, el medioambiente, el género. Obradovich (2016) registra, por su parte, en el caso de la ciudad de Buenos Aires, la creciente discrepancia entre los discursos del partido Radical y la experiencia de sus votantes. Mientras el partido centenario se desgarraba en pujas intestinas, el perfil de sus votantes se modificaba. A través de una descripción minuciosa de las clases medias de la ciudad, el autor muestra que ya no estaban compuestas por pequeños comerciantes, empresarios medios y empleados públicos, sino por personal ocupado en actividades más modernas y dinámicas, con trayectorias y consumos más privatizados. En sus palabras, el radicalismo “cosechaba sus apoyos principalmente de un conjunto de categorías sociales que tendieron a desaparecer o a reducirse” (Obradovich, 2016: 74).

Estaban sentadas las bases para la emergencia, en 2002, de una nueva fuerza política que conquistaría primero al electorado antiperonista de la ciudad capital y alcanzaría trece años más tarde la presidencia de la nación. Con la conformación de Propuesta Republicana (PRO), Mauricio Macri logró movilizar a actores históricamente refractarios a la dinámica política. Hijo de un industrial enriquecido durante la segunda posguerra, presidente de uno de los clubes de fútbol más populares del país, el dirigente supo reclutar a ejecutivos de grandes empresas, técnicos de organizaciones no gubernamentales, militantes religiosos, dirigentes republicanos, liberales y peronistas en la conformación de un nuevo partido. Su programa, presentado a veces como “post” y otras como “anti” peronista enfatizaba la necesidad de asegurar la independencia de las instituciones, la eficiencia en la gestión pública y cierta primacía de los mercados en la asignación de los recursos (Vommaro y Morresi, 2014). Gracias a una alianza con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, que alumbró la coalición Cambiemos, esta fuerza no solo retuvo el gobierno de la ciudad, sino que llegó a conquistar, en 2015, la gobernación de la provincia de Buenos Aires y la presidencia.

Parte de las inquietudes de los analistas se centraron, entonces, en la capacidad del nuevo gobierno de sostener la gobernabilidad con la mayoría del parlamento y los representantes sectoriales en contra. Las elecciones legislativas de 2017 parecieron consolidar su posición, aunque la crisis económica y la reunificación del peronismo lo llevaron a perder las presidenciales de 2019. La culminación del mandato, el sostén de su caudal electoral incluso en las presidencia-

les pérdidas (con el 48% de los votos) y la victoria en las elecciones legislativas de 2021 demostraron que, a pesar de la volatilidad de las identidades políticas argentinas, la nueva coalición estaba lejos de ser un ave de paso.

¿Hasta qué punto la conformación y el derrotero de Cambiemos denota la conformación de una fuerza política capaz de representar a las élites sociales del país? Aunque es evidente que, por vez primera en casi un siglo, existe en la Argentina una coalición electoral no peronista con fuerza electoral para disputar poder, el significado de esta afirmación no debería sobrestimarse. Corresponde señalar al menos tres matices. Primero, que esta nueva fuerza despierte un apoyo mayoritario de las élites sociales no significa que las exprese con exclusividad. Según datos de Degiustti y Scherlis (2020), en 2019, el 47% de los sectores altos y el 39% de los medios-altos apoyaba a Cambiemos, mientras la adhesión a esta propuesta descendía al 30% en los sectores medios-bajos y al 20% en los bajos. De acuerdo con los autores, la nueva fuerza estaba creciendo sobre todo en los electores más humildes. Segundo, como demuestra Mauro (2020), más que una reconversión ideológica a nivel nacional, se observan capacidades distintas por parte de las fuerzas centrales para aprovechar la fragmentación territorial y la volatilidad de las preferencias ante un escenario socioeconómico crítico que pone a prueba a los oficialismos. En los últimos años, las ofertas electorales se caracterizaron por su dispersión territorial. Peronismo y antiperonismo, izquierda y derecha adquieren significados propios cuando se evalúa la política macroeconómica del gobierno nacional o cuando se ponen a prueba los liderazgos territoriales. Ante opciones locales disímiles, es difícil hacer generalizaciones sobre las orientaciones político-partidarias de los sectores más altos en Santa Fe, Salta o la ciudad de Buenos Aires.

Lo tercero y más importante es que, aun conservando una gran volatilidad —es decir, un desplazamiento recurrente entre distintas opciones electorales—, los votantes más educados y prósperos ya no manifiestan una aversión al peronismo semejante a la que le profesaban quienes ocupaban estas posiciones sociales en el pasado. Ciertamente, una parte de las clases medias y altas sigue expresando una identidad contraria al “populismo”, articulada en torno de ciertos ideales radicales, liberales, conservadores e incluso de izquierda. Pero esto no quita que, en el pasado reciente, muchos miembros

de las élites sociales argentinas se enriquecieron gracias a la prosperidad que les procuraron las administraciones de Carlos Menem, Néstor y Cristina Kirchner, que muchas formaciones de centro derecha incorporaron o se aliaron con dirigentes peronistas de larga trayectoria y que, como muchos entrevistados subrayaron, el partido de Perón ha sido no solo el más eficaz para ordenar durablemente al país sino también para disciplinar a las mayorías movilizadas.

En este sentido, dado el carácter minoritario de los electores de clase alta, parece necesario adoptar una concepción más amplia de preferencia política. Del mismo modo que en el caso de los dueños y gestores de capital, resultan menos determinantes sus apoyos electorales que sus prácticas en relación con el poder político de turno. Como bien documentan Canelo, Castellani y Gentile (2018) y analizan en detalle Gabriel Vommaro (2017) e Inés Nercesian (2020), la administración de Cambiemos se conformó con elencos predominantemente ciudadanos, muchos de los cuales provenían del mundo de la empresa. No obstante, aunque el entonces presidente satisfizo muchos de los reclamos de sus aliados, los conflictos entre los altos funcionarios económicos y de estos con el mundo empresario no solo expresaron las dificultades para consensuar una línea de trabajo convergente, sino que también evidenciaron las crecientes dificultades para provocar las reacciones optimistas que esperaban. Aunque Cambiemos lograba ofrecer una representación y cierto poder instrumental a estos grupos sociales, cuando necesitó comprometerlos en el apoyo al gobierno, resultó menos eficaz.

Es que en el caso de las élites sociales como en el de las élites económicas, es fundamental diferenciar posicionamientos públicos y privados. En abril y mayo de 2001, entrevisté a miembros de las dirigencias bancarias del país. Tanto en los testimonios que recogí como en sus declaraciones a la prensa, expresaban un apoyo acérrimo a la convertibilidad y a los ministros de economía que intentaban sostener la paridad cambiaria. Detrás de esas declaraciones, sin embargo, todos los analistas observaban una desconfianza creciente de los operadores financieros y maniobras por parte de las entidades bancarias para protegerse de la eventualidad de una crisis. El retiro de los depósitos y la caída de los bonos argentinos comenzaron mucho antes del estallido de diciembre. Varios años más tarde, se observaba la conducta contraria. En 2008, muchos empresarios del país se manifestaban exasperados ante el gobierno de Cristina

Fernández de Kirchner y el modo en que se vinculaba con el mundo empresarial. Al indagar sobre los planes de inversión y contratación de mano de obra, esas mismas personas relataban sus proyectos y afirmaban estar haciendo grandes negocios. Esto podía reproducirse al analizar la discrepancia entre las opiniones y las prácticas de profesionales en distintas funciones, pero incluso dentro del elenco gubernamental. En 2017, mientras desde sus cargos exhortaban a los hombres de negocios a confiar en el país, la prensa les recordaba que la mayoría de ellos seguía atesorando gran parte de su patrimonio en el extranjero.

Las orientaciones electorales de las clases más altas resultan menos cruciales que otras de sus prácticas. La capacidad electoral de jueces, periodistas, altos funcionarios públicos y familias acaudaladas es minoritaria. El modo en que organizan sus tareas y orientan sus decisiones, en cambio, resulta de mayor relevancia. Además de las decisiones de inversión, la forma en que se conduce la justicia frente a los poderes de turno, la organización de los medios de comunicación en relación con las opciones partidarias, la gestión del personal administrativo de la nación y las provincias, las prácticas tributarias y financieras tienen una importancia sobresaliente que poco se modifica con los cambios de gobierno. Si Cambiemos logró conquistar entre estas minorías el apoyo electoral, sigue abierto cuánto podrá comprometerlas con “*Este país*” —como muchas veces se demarcan al referirse a la Argentina— para hacerse parte de una fórmula institucional que trascienda sus intereses individuales e inmediatos.

* * *

Cae el sol en la ciudad que se ve bellísima desde la terraza del Hotel Four Seasons. El aperitivo comienza en un pequeño salón, adonde van llegando uno a uno los graduados argentinos de una universidad estadounidense de la Ivy League. Comparto fugazmente una conversación con el presidente de una universidad privada, con uno de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, con un financista que alterna entre Nueva York y Buenos Aires y ensaya una tibia defensa del gobierno de Donald Trump. Se habla con desdén de la política nacional, se recuerdan con nostalgia los años en New Haven, sobre todo se establecen conexiones entre los presentes: la hija de

uno de los asistentes estudia en el mismo lugar que el hermano de otro, una de las esposas conoció en París a una de mis amigas, la esposa de un graduado recién llegado comenta su experticia y varios le ofrecen su ayuda.

Poco más tarde, comento el libro de un ex alto funcionario kirchnerista en la Universidad Nacional de San Martín. Estamos entre las elecciones primarias y las presidenciales de 2019 y el triunfo del Frente de Todos es inminente. El evento sirve de excusa para que se den cita y se encuentren unos minutos antes, en un espacio reservado, el intendente del municipio, el rector de la universidad, exfuncionarios nacionales y provinciales que conversan sin saber bien qué posición le tocará a cada uno en el nuevo gobierno. Seguramente, las charlas habrán sido más optimistas; seguramente también, en este moderno edificio del conurbano bonaerense se habrá producido, del mismo modo que en el hotel capitalino, un intercambio semejante de nombres y colaboraciones.

No es necesaria la suspicacia de Pierre Bourdieu para concluir que en espacios como estos circulan y se acaparan informaciones y contactos para conservar o conquistar las mejores posiciones en América Latina. No obstante, fue el sociólogo francés quien, discutiendo con quienes inscribían los recursos sociales solo en el ámbito de la economía, contribuyó a colocar los estilos de vida y las redes de sociabilidad en el centro de atención de los estudios sobre las desigualdades sociales. Lo hizo en un tiempo y en un país donde las regulaciones públicas hacían lo posible por acercar el punto de partida de los hijos de familias de distintas extracciones sociales; también en un contexto donde ciertos mecanismos impersonales de reclutamiento y promoción intentaban neutralizar el peso de las amistades estratégicamente ubicadas. Desplazar hoy su reflexión a esta región requiere examinar la distribución de la población local y de las instituciones que integran y estratifican a sus ciudadanos. Una mirada más atenta a las especificidades regionales e históricas no solo evidencia distancias más pronunciadas, sino también mecanismos específicos de concentración y reproducción.

Aún más que en el análisis del capital, en el estudio del acceso a las mejores condiciones y oportunidades de vida no alcanza con contentarse con el análisis del 1% superior que detenta una vida excéntrica y fastuosa. Más allá de cuántos ceros adicionemos a sus fortunas o del lugar más o menos protagónico que desempeñen en

la producción y acumulación de riquezas, muchos latinoamericanos solventes comparten con los más ricos los barrios residenciales más exclusivos, las escuelas de cuotas más altas, las coberturas de salud más completas, los complejos turísticos más costosos. Estas oportunidades diferenciales de bienestar trazan fronteras que no se corresponden con las del capítulo anterior, pero que tampoco se limitan a la frivolidad y la ostentación. Cuando la provisión pública se repliega y la oferta privada se diversifica, el mercado persevera en borrar la diferencia entre el imperativo de sostener las condiciones de vida de una clase media acomodada y la autocomplacencia que ofrece la abundancia. Las élites sociales latinoamericanas pueden ser más porosas a los eslabones inferiores que en los tiempos de la oligarquía, pero sus recursos diferenciales no revisten por ello menor determinación. La propiedad de una vivienda, los títulos universitarios, una red diversificada y nutrida de amigos y contactos les permiten una vida digna y una trayectoria más acolchonada que a las clases medias estancadas o en descenso.

No siempre fue así. La Argentina no solo fue un ejemplo en Latinoamérica en materia de derechos laborales; también las escuelas, los hospitales, los transportes públicos pavimentaron el camino para que el esfuerzo individual se transformara en progreso social. Aunque la consolidación de nuevos y pujantes aglomerados urbanos y la inercia de las instituciones de bienestar permitieron incluir a muchos argentinos en la ciudad y sus servicios, los destinos de los que más y menos tienen siguieron marcados por condiciones y oportunidades de vida muy dispares.

A diferencia de la rapidez con la que se producen ciertos cambios en las economías financierizadas, las transformaciones en el bienestar tienen temporalidades largas y procesos inerciales. El Estado educador, sanitarista, productor de bienes culturales no se desplomó con la avanzada neoliberal ni comenzó con la última dictadura. La erosión reciente lleva décadas y se consolidó en los últimos años. Desde 1983, nos acostumbramos a creer que defender el Estado es “resistir” el ajuste. Mientras tanto, los servicios públicos se degradaban, la privatización se extendía y las familias solventes migraban hacia oferentes diversos y sin más jerarquías que las de sus cuotas. Las políticas públicas de comienzos del siglo XXI intentaron revertir estos procesos inyectando más recursos y reforzando la coordinación. Aunque el acceso de muchos argentinos a las instituciones de bienes-

tar siguió profundizándose, la estratificación no cedió. Al final del día, primó la financiación de consumos volátiles más que la capitalización a través de una mejora en la infraestructura pública o los planes de acceso a la vivienda. Los recursos adicionados al gasto social no produjeron mejoras sustantivas y no solo el sistema público sino incluso la oferta privada siguieron adoleciendo de graves falencias. Fortalecer las capacidades del Estado, en tanto proveedor y regulador de los servicios públicos, era y es una tarea de largo aliento, y no solo los intereses mercantiles resisten eficazmente su consolidación.

Poco importa cuán advenedizas y empáticas sean nuestras élites sociales. De no mediar cambios sustantivos, la segregación urbana, las desigualdades económicas y laborales, la separación institucional entre las clases y las redes de amigos que median el acceso a las posiciones más aventajadas seguirán haciendo su trabajo. La contundencia de estos recursos reposa hoy como ayer en que actúan de manera silenciosa, casi invisible, pero precisamente por ello de modo cada vez más eficaz.

Referencias

- Abeles, M., F. Grimberg y S. Valdecantos (2018): “La inversión extranjera directa en América Latina. Algunas implicancias macrofinancieras”, en M. Abeles, E. Pérez Caldentey y S. Valdecantos (eds.): *Estudios sobre financierización en América Latina*, Buenos Aires, Cepal, pp. 271-293.
- Aboy, R. (2021): “De inquilinos a propietarios. La construcción del mercado de la propiedad horizontal en Buenos Aires, 1947-1970”, en S. Visacovsky y E. Garguin (eds.): *Argentina y sus clases medias. Panoramas de la investigación empírica en ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Adamovsky, E. (2009): *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta.
- Alarco, G., C. Castillo y F. Leiva (2019): *Riqueza y desigualdad en Perú. Una visión panorámica*, Lima, Oxfam.
- Albornoz, F., M. Furman, M. E. Podestá, P. Razquín y P. Ernesto Warnes (2016): “Diferencias educativas entre escuelas privadas y públicas argentinas”, *Desarrollo Económico*, 56(218): 3-31.
- Alonso Marchante, J. L. (2014): *Menéndez. El rey de la Patagonia*, Santiago, Catalinía.
- Alvaredo, F. (2010): “The Rich in Argentina over the Twentieth Century, 1932-2004”, en A. B. Atkinson y P. Thomas (eds.): *Top Incomes. Global perspective*, Óxford, Oxford University Press, pp. 253-298.
- Alvaredo, F., L. Chancel, T. Piketty, E. Sáez y G. Zucman (2018): *World Inequality Report*, Wid. World. Disponible en <wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf>.
- Arakaki, G. A. (2015): “La segmentación del mercado de trabajo, desde una perspectiva estructuralista. Argentina, 2003-2013”, tesis de maestría en Economía, Universidad de Buenos Aires.
- Arakaki, G. A. y M. del P. Piqué (2009): “La disparidad salarial. Una cuestión ineludible para discutir el modelo de crecimiento en la Argentina de la post-convertibilidad”, *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Arendt, H. (2001 [1958]): *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Aron, R. (1960): “Classe sociale, classe politique, classe dirigeante”, *Archives Européennes de Sociologie*, 1(2): 260-282.
- (1965): “Catégories dirigeantes et classe dirigeante”, *Revue Française de Sciences Politiques*, 15(1): 7-27.

- Azpiazu, D. y E. Basualdo (2001): *El complejo vitivinícola argentino en los noventa. Potencialidades y restricciones*, Flasco, Buenos Aires. Disponible en <biblioteca.clacso.edu.ar>.
- (2003): *Industria vitivinícola*, Estudio 1, Cepal-Mecon, Buenos Aires.
- Azpiazu, D., E. Basualdo y M. Khavisse (2004 [1986]): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bachrach, P. y M. Baratz (1962): “Two Faces of Power”, *The American Political Science Review*, 56(4): 947-952.
- Badaró, M. (2018): “El Ejército Argentino. Una élite sin poder”, *Voces del Fénix*, 8(73): 62-67. Disponible en <vocesenelfenix.economicas.uba.ar>.
- Baer, L. y M. Kauw (2016): “Mercado inmobiliario y acceso a la vivienda formal en la Ciudad de Buenos Aires, y su contexto metropolitano, entre 2003 y 2013”, *EURE*, 42(126): 5-25.
- Bakchellian, E. (2000): *El error de ser argentino. Vida, pasión y desventuras de un industrial*, Buenos Aires, Galerna.
- Balladares, C. (2013): “‘Los pescadores en el Maëlstrom’ de Norbert Elias. Apuntes para pensar procesos críticos”, *VII Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, IDES-CAS, Buenos Aires, agosto.
- Ballent, A. (2010): “Los nuevos mosaicos. Políticas de vivienda y cultura del habitar”, en S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, t. II, Buenos Aires, Edhasa.
- Basualdo, E. (ed.) (2017): *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2010 [1998]): *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE.
- Benza, G. y M. Heredia (2013): “La desigualdad desde arriba. Análisis de los estratos socio-económicos altos de Buenos Aires”, *Trabajo y Sociedad*, 32: 5-23.
- Bessière, C. y S. Gollac (2020): *Le genre du capital. Comment la famille reproduit les inégalités*, París, La Découverte.
- Binstock, G. y M. Cerruti (2016): “La población y la estructura social”, en G. Kessler (ed.): *La sociedad argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 37-59.
- Bisang, R. (2011): “Agro y recursos naturales en la Argentina. ¿Enfermedad maldita o desafío a la inteligencia colectiva?”, *Boletín Informativo Techint*, n° 336, septiembre-diciembre: 63-83.
- Bisang, R. y O. Cetrángolo (1998): *Descentralización de los servicios de salud en Argentina*, serie Reformas de Política Pública n° 47, Santiago de Chile, Cepal.
- Boltanski, L. (1973): “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue de Sociologie Française*, 14(1): 3-26.
- Boltanski, L. y E. Chiapello (1999): *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, Gallimard.

- Bortz, P. (2018): “Flujos de capital y endeudamiento externo. Algunas reflexiones para América Latina”, en M. Abeles, E. Pérez Caldentey y S. Valdecantos (eds.): *Estudios sobre financierización en América Latina*, Buenos Aires, Cepal, pp. 295-321.
- Botana, N. (1998 [1974]): *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bottinelli, L. (2013): “El debate sobre el crecimiento reciente de la educación privada”, *Documentos de la Diniece*, 11.
- Bourdieu, P. (1990 [1984]): “Espacio social y génesis de las ‘clases’”, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, pp. 281-309.
- (1999 [1979]): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. y M. de Saint Martin (1978): “Le Patronat”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 20-21: 3-82.
- Braudel, F. (1984 [1979]): *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, Alianza, 3 vols.
- Braun Menéndez, A. (ed.) (1985): *Mauricio Braun. Memorias de una vida colmada*, Buenos Aires, s.e.
- Bravo, H. (1994): *La descentralización educacional. Sobre la transferencia de establecimientos*, Buenos Aires, CELA.
- Brooks, P. (1995 [1976]): *The Melodramatic Imagination*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Calvi, G. y E. Cimillo (2013): “Impuestos, contribuciones y desigualdad de ingresos en Argentina. Impacto distributivo de la tributación en los últimos años”, *XI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto.
- Calvo, E. y N. Aruguete (2020): *Fake news, trolls y otros encantos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Calvo, E. y M. Escolar (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo.
- Canales, G. (2016): “Tipología societaria”, *XXXVIII Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional*, San Miguel de Tucumán, agosto.
- Canelo, P., A. Castellani y J. Gentile (2018): “Articulación entre élites económicas y élites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018)”, en D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.): *Élites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío*, Buenos Aires, Flacso, pp. 117-135.
- Canelo, P., A. Castellani y M. Heredia (2015): “Perfil sociológico de las elites políticas y económicas argentinas entre 1976 y 2001”, *XI Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires, julio.
- Canelo, P. y M. Heredia (2019): “Introducción”, en P. Canelo y M. Heredia (comps.): *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus élites*, Buenos Aires, Unsam.
- Canevaro, S. (2020): *Como de la familia. Afecto y desigualdad en el trabajo doméstico*, Buenos Aires, Prometeo.

- Cárdenas, J. (2020): “Élites en América Latina. Una introducción”, *Revista Española de Sociología*, 29(3): 459-465.
- Cardoso, F. E. y E. Faletto (2007 [1967]): *Dependencia y desarrollo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carman, M. (2015): “Cercanías espaciales y distancias morales en el Gran Buenos Aires”, en G. Kessler (dir.): *El gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Unipe-Edhasa, pp. 521-547.
- Carruthers, B. y L. Ariovich (2004): “The Sociology of Property Rights”, *Annual Review of Sociology*, 30: 23-46.
- Cassini, L., G. García Zanotti y M. Schorr (2021): “Más negocio financiero, menos producción. La experiencia neoliberal del gobierno de Cambiemos”, en M. Schorr (coord.): *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 199-235.
- Castellani, A. (2009): *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo.
- Castellani, A. y M. Heredia (2020): “La reproducción fallida de las élites. Inestabilidad y transformaciones de las élites empresariales argentinas entre 1976 y 2015”, *Revista Española de Sociología*, 29(3): 467-486.
- Catalano, S. (2017): *Los nuevos reyes argentinos. Las increíbles historias de Mercado Libre, Globant, Despegar y OLX*, Buenos Aires, Paidós.
- Carroll, W. K. y M. Fennema (2002): “Is There a Transnational Business Community?”, *International Sociology*, 17(3): 393-419.
- Cepal (2013): *Cómo mejorar la competitividad de las PyMES en la Unión Europea y América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Cepal-AL-Invest.
- (2018): *La ineficiencia de la desigualdad*, Santiago de Chile, Cepal.
- (2020): “Enfrentar los efectos cada vez mayores del covid-19 para una reactivación con igualdad. Nuevas proyecciones”, *Informe Especial Covid 19*, julio. Disponible en <www.cepal.org>.
- Cetrángolo, O. (2014): “Financiamiento fragmentado, cobertura desigual y falta de equidad en el sistema de salud argentino”, *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 8(13): 145-183.
- Cetrángolo, O. y J. C. Gómez Sabaíni (2009): “La imposición en la Argentina. Un análisis de la imposición a la renta, a los patrimonios y otros tributos considerados directos”, *Cepal-Serie Macroeconomía del Desarrollo*, 84. Disponible en <repositorio.cepal.org>.
- Collins, R. (2000): “Situational Stratification. A Micro-Macro Theory of Inequality”, *Sociological Theory*, 18(1): 17-43.
- Consultora W (2019): “Guillermo Oliveto: ‘La clase media es pragmática y vota pensando en el consumo y la calidad de vida’”, TMT Conversaciones. Disponible en <www.consultoraw.com.ar>.
- Contartese, D., V. Maceira y D. Schleser (2010): *Situación laboral del servicio doméstico en la Argentina*, Buenos Aires, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

- Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo (Cgecse) (2020): *Informe indicativo del salario docente*, Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- Coremberg, A. (2012): "Where Is the Wealth of Argentina? The National Balance Sheet of Unstable Natural Resource Rich Economies", *XXXII General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth*, Boston, agosto.
- Cosse, I. (2014): *Mafalda. Historia social y política*, Buenos Aires, FCE.
- Cousin, B., S. Khan y A. Mears (2018): "Theoretical and Methodological Pathways for Research on Elites", *Socio-Economic Review*, 16(2): 225-249.
- Dahl, R. A. (1961): *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven, Yale University Press.
- DaMatta, R. (2002 [1978]): *Carnavales, malandros y heroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE.
- Davis, A. y K. Williams (2017): "Introduction: Elites and Power after Financialization", *Theory, Culture and Society*, 34(5-6): 3-26.
- Davis, G. y S. Kim (2015): "Financialization of the Economy", *Annual Review of Sociology*, 41: 203-221.
- Deaton, A. (2015 [2013]): *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, Buenos Aires, FCE.
- De Imaz, J. L. (1962): *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología.
- (1964): *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba.
- De Pablo, J. C. (1994): *¿Quién hubiera dicho? La transformación que lideraron Menem y Cavallo*, Buenos Aires, Planeta.
- De Rosa, M.; I. Flores y M. Morgan (2020): "Inequality in Latin America Revisited. Insights from Distributional National Accounts", *World Inequality Lab - Technical Note*, n° 2020/02.
- Degiusti, D. y G. Scherlis (2020): "Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019", *Colombia Internacional*, 103: 139-169.
- Del Cueto, C. (2004): "Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las nuevas clases medias", tesis de maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Buenos Aires, Idaes-Unsam.
- Desrosières, A. y L. Thévenot (2002 [1988]): *Les catégories socio-professionnelles*, París, La Découverte.
- Dicken, P. (2015): *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy*, Nueva York, The Guildford Press.
- Dirección General de Estadística y Censos (Dgeyc) (2007): *Encuesta Anual de Hogares 2007, Cuadros básicos*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en <www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/eah_2007_016.pdf>.
- (2008): *Encuesta Anual de Hogares 2008*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, tabulaciones de elaboración propia en línea. Disponible en <www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/eah_2008_017.pdf>.

- Donatello, L. y F. Lorenc Valcarce (2020): “La política de los jueces. Narrativas sobre la politicidad de la función judicial en Argentina”, *Temas Sociológicos*, 26: 89-119.
- Dossi, M. (2012): “La Unión Industrial Argentina. Su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias”, *Documentos de Investigación Social de la Unsam*, 19. Disponible en <biblioteca.clacso.edu.ar>.
- Dubet, F. (2002): *Le declin des institutions*, París, Seuil.
- (2015): *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dulitzky, A. (2016): “Locales vs. globales. Empresas extranjeras y perfiles directivos en Argentina (1976-2001)”, *Política. Revista de Ciencia Política*, 54:123-156.
- Elster, J. (1996 [1989]): *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Eraly, A. (2015): *Autorité et légitimité. Le sens du collectif*, Toulouse, Érès.
- Esping-Andersen, G. (1993 [1990]): *Los tres mundos del Estado de bienestar*, Valencia, Alfons El Margnànim.
- Etchemendy, S. y R. Collier (2008): “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina (2003-2007)”, *Posdata*, 13: 145-192.
- Etchemendy, S. y J. Filc (2001): “Construir coaliciones reformistas. La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, 40(160): 675-706.
- Fairfield, T. (2010a): “Business Power and Tax Reform. Taxing Income and Profits in Chile and Argentina”, *Latin American Politics and Society*, 52(2): 37-71.
- (2010b): “Business Power and Protest: Argentina’s Agricultural Producers Protest in Comparative Context”, *Studies in International Comparative Development*, 46(4): 424-453.
- Falletti, T. (2004): “Descentralización educativa en la Argentina: condicionantes institucionales y consecuencias políticas”, *e-I@tina*, julio-septiembre, 2(8): 17-36.
- Faur, E. y F. Pereyra (2018): “Gramáticas del cuidado”, en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.): *La Argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 497-533.
- Felitti, R. (2021): “¿Quién regula la renta inmobiliaria en la ciudad de Buenos Aires?”, *El Destape*, 2 de octubre.
- Felitti, K. (2012): “Planificación familiar en la Argentina de las décadas 1960 y 1970. ¿Un caso original en América Latina?”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27(1): 153-188.
- Figueroa, L. (2017): “¿Estándares federales alterados? Análisis comparativo de la implementación de la Ley de Bosques en las provincias argentinas (2007-2015)”, *Sociedad y Ambiente*, 5(13): 105-128.
- Foucault, Michel (2012 [1978-1979]): *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.

- (2015 [1975]): *Vigilar y castigar*, Bueno Aires, Siglo XXI.
- Frank, R. y P. Cook (1995): *Winner-Take-All Society. Why the Few and the Top Get so Much More Than The Rest of Us*, New York, Penguin Books.
- Fraser, N. (2008): *Scales of Justice*, Nueva York, Columbia University Press.
- Freytes, C. y J. O'Farrell (2017): "Conflictos distributivos en la agricultura de exportación en la Argentina reciente (2003-2015)", *Desarrollo Económico*, 57(221): 181-196.
- Furbank, P. N. (2005): *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Buenos Aires, Paidós.
- Gaggero, A. (2011): "Los múltiples caminos de la retirada. Estrategias y desempeños de los grupos económicos nacionales en Argentina, entre la hiperinflación y el derrumbe de la convertibilidad (1989-2002)", tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- (2012a): "La retirada de los grupos económicos argentinos durante la crisis y salida del régimen de convertibilidad", *Desarrollo Económico*, 52(206): 229-254.
- (2012b): "La desaparición de los grupos económicos nacionales de la cúpula empresarial argentina durante la década de 1990. Los casos de Gatic, Astra y Soldati", *H-Industria*, 6(11): 1-32.
- (2018): "La élite de la liquidez: crisis macroeconómicas, reconversión empresarial y el patrimonio externo de los ricos argentinos", *Voces en el Fénix*, 8(73): 46-53. Disponible en <vocesenelfenix.economicas.uba.ar>.
- Gaggero, J., M. Rúa y A. Gaggero (2015): "Los activos offshore de los argentinos", *Revista de Derecho Público*, 3(10): 125-158.
- Gaggero, A. y M. Schorr (2017): "Las grandes empresas nacionales de la Argentina bajo los gobiernos del kirchnerismo", *H-industri@: Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas en América Latina*, diciembre, 11(21): 54-75.
- Gamallo, G. (2011): "Mercantilización del bienestar. Hogares pobres y escuelas privadas", *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 55: 189-233.
- Ganimian, A. (2012): *No logramos mejorar. Informe sobre el desempeño de la Argentina en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2012*, Buenos Aires, Proyecto Educar 2050.
- García Fanelli, A. M. (2014): "Rendimiento académico y abandono universitario. Modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina", *Revista Argentina de Educación Superior, Conocimiento y Difusión*, 68: 1-30.
- Gargarella, R. (2014): *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*, Buenos Aires, Katz.
- Gasparini, L. (2022): *Desiguales. Una guía para pensar la desigualdad económica*, Buenos Aires, Edhsa.
- Gayol, S. (2008): *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gené, M. (2019): *La rosca política: El oficio de los armadores delante y detrás de la escena*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Gerchunoff, P. (2010): "El nudo argentino", *Le Monde Diplomatique (Argentina)*, 10 de mayo. Disponible en <www.eldiplo.org>.
- Gerchunoff, P. y L. Llach (2007 [1998]): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emeccé.
- Germani, G. (1963): "La movilidad social en la Argentina". Apéndice de S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.
- (1987 [1955]): *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Solar.
- Gessaghi, V. (2016): *La educación de la clase alta argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2018): "Entre la tradición y el mercado. La oferta educativa para las clases altas", *Voces en el Fénix*, 73. Disponible en <vocesenelfenix.economicas.uba.ar>.
- Gibson, E. (2005): "Boundary control. Subnational Authoritarianism in Democratic Countries", *World Politics*, 58: 101-132.
- Giosa Zuazua, N. y M. Fernández Massi (2017): "Excedentes de fuerza de trabajo y calidad del empleo asalariado en debate. Una fundamentación conceptual y una propuesta metodológica de medición", *XIII Congreso nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto. Disponible en <aset.org.ar>.
- Gómez Sabaini, J. C. y Morán, D. (2016): "La situación tributaria en América Latina: raíces y hechos estilizados", *Cuadernos de Economía*, 35(67): 1-37.
- Gorbán, D. (2012): "Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad", *REIS*, 140: 29-48.
- Gorelik, A. (2015): "Terra incógnita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires", en G. Kessler (dir.): *El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Unipe-Edhasa, pp. 21-69.
- Granovetter, M. (1973): "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- Gras, C. y V. Hernández (2016): *Radiografía del nuevo campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gross, J.-P. (2000 [1997]): *Égalitarisme jacobin et droits de l'homme, 1793-1794. La grande famille et la Terreur*, París, Arcantères.
- Guerriero, L. (2008): "¿Cómo/Para/Qué?", en *Zona de Obras*, Barcelona, Anagrama, pp. 105-111.
- (2015): "El rey de la soja", *Gatopardo*, 15 de octubre. Disponible en <gatopardo.com>.
- Guilluy, C. (2016): *Le crépuscule de la France d'en haut*, París, Flammarion.
- Gutiérrez, R. (2017): "La confrontación de coaliciones sociedad-Estado: la política de protección de bosques nativos en Argentina (2004-2015)", *Revista de la SAAP*, 11(2): 283-312. Disponible en <ri.conicet.gov.ar>.
- Hager, S. B. (2020): "Varieties of Top Incomes?", *Socio-Economic Review*, 18(4): 1175-1198.

- Haldane, A. G. (2011): "The Big Fish Small Pond Problema", discurso del director ejecutivo en Estabilidad Financiera del Banco de Inglaterra en el Institute for New Economic Thinking, Annual Conference, Bretton Woods, New Hampshire, abril.
- Halperin Donghi, T. (1990): *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza.
- Harrington, B. (2016): *Capital without Borders. Wealth Managers and the One Percent*, Cambridge, Harvard University Press.
- Harvey, D. (2014): "Afterthoughts on Piketty's Capital". Disponible en <davidharvey.org>.
- Heredia, M. (2003): "Reformas estructurales y renovación de las elites económicas. Estudio de los portavoces de la tierra y del capital", *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1): 77-115.
- (2008): "La Bolsa de Comercio de Buenos Aires", *Conference Papers del Center for Migration and Development*, mimeo.
- (2011): "Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires. Primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas", *Estudios Sociológicos*, 85: 61-97.
- (2015a): *Cuando los economistas alcanzaron el poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2015b): "Globalización y clases altas en el auge del vino argentino", *Revista Trabajo y Sociedad*, 24: 267-284.
- (2016): "Las clases altas y la experiencia del mercado", en G. Kessler (ed.): *La sociedad argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 185-205.
- (coord.) (2017): "Las sojización del Chaco. Resistencia: Escuela de Gobierno de Chaco". Disponible en <www.academia.edu>.
- (coord.) (en elaboración): *Tramitar la urgencia. Las familias y empresas argentinas frente a la crisis del covid-19*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Heredia, M. y M. Gené (2009): "Atributos y legitimidades del gabinete nacional. Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)", *Revista de Ciencia Política El Príncipe*, noviembre-diciembre, 2(3): 109-135.
- Heredia, M. y F. Lorenc Valcarce (2017): "Malaise in political representation. Citizen attitudes and sociocultural tensions in Argentine democracy", en A. Joignant, M. Morales y C. Fuentes (eds.): *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 257-280.
- Heredia, M. y L. Poblete (2013): "La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa. La vitivinicultura mendocina entre 1995 y 2011", *Mundo Agrario*, 14(27): 1-31. Disponible en <dialnet.unirioja.es>.
- Hirschman, A. (1970): *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Hoang, K. K. (2022): *Spiderweb Capitalism. How Global Elites Exploit Frontier Markets*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Hoggart, R. (2003 [1957]): *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Holcombe, R. (2017): "Capital, Returns, and Risks. A Critique of Thomas Piketty's Capital in the 21st Century", en J-P. Delson, N. Lecaussin y E. Martin (eds.): *Anti-Piketty. Capital for the 21st Century*, Washington DC, CATO Institute, pp. 205-218.
- Holland, A. C. (2017): *Forbearance as Redistribution. The Politics of Informal Welfare in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hopkin, J. (2014): "The Politics of Piketty. What Political Sciences can Learn from, and Contribute to, the Debate on *Capital in the Twenty-First Century*", *The British Journal of Sociology*, 65 (4): 678-695.
- Hora, R. (2002): *Los terratenientes de la pampa argentina. 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2018): "El problema del latifundio", en C. Altamirano y A. Gorelik (eds.): *La Argentina como problema*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 173-187.
- Indec (2018): *Grandes empresas. Cuadros estadísticos*. Disponible en <www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=4&id_tema_3=50>.
- (2019a): *Encuesta nacional a grandes empresas 2017*, Buenos Aires, Indec. Disponible en <sitioanterior.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/enge_01_19.pdf>.
- (2019b): *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)*. Primer trimestre 2017 a tercer trimestre de 2019. Disponible en <www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-58>.
- (2021): *Informes técnicos. Trabajo e ingreso*, Buenos Aires, Indec, 5(175).
- International Baccalaureate (IB) (2020): *Theory of Knowledge Guide 2022*, Ginebra, International Baccalaureate Organization.
- Juillard, J. (1997): *La faute aux élites*, París, Gallimard.
- Kaltenbrunner, A. y J. P. Panceira (2018): "Financierización en América Latina. Implicancias de la integración financiera subordinada", en M. Abeles, E. Pérez Caldentey y S. Valdecantos (eds.): *Estudios sobre financierización en América Latina*, Buenos Aires, Cepal, pp. 33-67.
- Kaplan, C. y J. I. Piovani (2018): "Trayectorias y capitales socioeducativos", en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.): *La Argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 221-261.
- Kessler, G. (2014): *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, FCE.
- Kessler, G. y G. Vommaro (2021): *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*, Buenos Aires, Fundar. Disponible en <www.fundar.org.ar>.
- Khan, S. (2012): "Sociology of elites", *Annual Review of Sociology*, 38: 361-377.
- Knight Frank (2021): *The Wealth Report*, 15th edition. Disponible en <content.knightfrank.com/research/83/documents/en/the-wealth-report-2021-7865.pdf>.
- Kidyba, S. y D. Vega (2015): "Distribución funcional del ingreso en la Argentina, 1950-2007", *Serie Estudios y Perspectivas*, Buenos Aires, Cepal.
- Korn, F. (2016 [1977]): "¿Clases sociales?", en *Clases sociales y otras confusiones en la investigación social*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 19-27.

- Kozel, A. (2018): "Julio Irazusta y la condición antinacional de la oligarquía", en C. Altamirano y A. Gorelic (eds): *La Argentina como problema*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 223-234.
- Krippner, G. (2005): "The Financialization of the American Economy", *Socioeconomic Review*, 3: 173-208.
- Krüger, N. y M. M. Formichella (2012): "Escuela pública y privada en la Argentina. Una comparación de las condiciones de escolarización en el nivel medio", *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 6(1): 113-144.
- Lamont, M. (1992): *Money, Morals, and Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lanfranchi, G., C. Cordara, J. I. Duarte, T. Gimenez Hutton, S. Rodríguez y F. Ferlicca; (2018): *¿Cómo crecen las ciudades argentinas? Estudio de la expansión urbana de los 33 grandes aglomerados*, Buenos Aires, Cippec.
- Lapegna, P. (2019): *La Argentina transgénica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Latour, B. (2008 [2005]): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*, Buenos Aires, Manantial.
- Leiras, M. (2013): "Las contradicciones aparentes del federalismo argentino y sus consecuencias políticas y sociales", en C. Acuña (comp.): *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 209-245.
- Levinas, L. (2014): "La asistencia social en el siglo XXI", *New Left Review*, 84: 7-48.
- Lin, K. H. y M. T. Neely (2019): *Divested. Inequality in the Age of Finance*, Oxford, Oxford University Press.
- Lluch, A. y E. Savaj (2014): "Longitudinal Study of Interlocking Directorates in Argentina and Foreign Firms' Integration into Local Capitalism, 1923-2000", en T. David y G. Westerhuis (eds.): *The Power of Corporate Networks. A Comparative and Historical Perspective*, Nueva York, Roudledge, pp. 257-275.
- Lluch, A. (2017): "Leyes corporativas y formatos organizacionales de las grandes empresas en la Argentina. Una primera aproximación (1889-1950)", *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mar del Plata, agosto.
- Lluch, A. y N. S. Lanciotti (eds.) (2022): *Las grandes empresas en la Argentina*, Rosario, Prohistoria.
- Lodola, G. (2009): "La estructura subnacional de las carreras políticas en la Argentina y Brasil", *Desarrollo Económico*, 49(196): 247-286.
- López, A. (2006): "Empresarios, instituciones y desarrollo económico. El caso argentino", Buenos Aires, Cepal.
- Lorenzi-Cioldi, F. (2002): *Les représentations des groupes dominants et dominés. Collections et agrégats*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Losada, L. (2008): *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI-Editora Iberoamericana.
- Luci, F. (2016): *La era de los mánagers. Hacer carrera en las grandes empresas del país*, Buenos Aires, Paidós.

- Majul, L. (1993): *Los dueños de la Argentina. La cara oculta de los negocios*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1994): *Los dueños de la Argentina II. Los secretos del verdadero poder*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Mann, M. (1991 [1986]): *Las fuentes sociales del poder social I*, Madrid, Alianza.
- Manzano, G. y F. Velázquez (2015): “La evolución de las ciudades intermedias en la Argentina”, *Revista GEO UEJR*, 27: 258-282.
- Mario, S. (2018): “Servicios de salud. Cobertura, acceso y utilización”, en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.): *La Argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 265-289.
- Markovits, D. (2019): *The Meritocracy Trap*, Nueva York, Penguin Press.
- Marticorena, C. (2015): “‘Revitalización’ sindical y negociación colectiva en Argentina (2003-2011)”, *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46): 173-195.
- Mauro, S. (2020): “Coaliciones electorales y nuevos partidos políticos en Argentina. El caso de Propuesta Republicana”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 27: 1-24.
- Mehrotra, A. (2013): *Making the Modern American Fiscal State. Law, Politics, and the Rise of Progressive Taxation 1877-1929*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mellado, M. V. (2019): “La formación y educación de las élites dirigentes en una provincia del interior argentino. La experiencia de la escolarización en los liceos militares (Mendoza, segunda mitad del siglo XX)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie, 50: 163-197. Disponible en <ri.conicet.gov.ar>.
- Méndez, A. (2013): *El Colegio. La formación de una élite meritocrática en el Nacional de Buenos Aires*, Argentina, Sudamericana.
- Metcalf, T. (2020): “These are the World’s Richest Families”, Bloomberg. Disponible en <www.bloomberg.com/features/richest-families-in-the-world>.
- Milanesio, N. (2021): *El destape*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Milanovic, B. (2016): *Global Inequality*, Cambridge y Londres, Harvard University Press.
- (2020): *Capitalism Alone*, Nueva York, Harvard University Press.
- Miller, P. y Nikolas, R. (2008): *Governing the Present*, Cambridge, Polity.
- Miotti, E. L. (2018): “¿Existe un régimen de acumulación financiarizado en América Latina? Un análisis desde la escuela de la regulación”, en M. Abeles, E. Pérez Caldentey y S. Valdecantos (eds.): *Estudios sobre financiarización en América Latina*, Buenos Aires, Cepal, pp. 69-94.
- Mizruchi, M. (2013): *The Fracturing of the American Corporate Elite*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Moreno, M. (1998): “La pobreza. Una medición en busca de su contenido conceptual”, *III Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*, Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria del Senado de la Nación, pp. 289-304.

- Moyano, M. I. (2015): “Élite social, ¿élite educativa? Experiencias escolares en las escuelas privilegiadas de Buenos Aires”, en S. Ziegler y otros (eds.): *Actas de las II Reunión Internacional sobre formación de las élites*, Buenos Aires, Flacso, pp. 125-141. Disponible en <biblioteca.clacso.edu.ar>.
- Murmis, M. y S. Feldman (1992): “La heterogeneidad social de las pobreza”, en A. Minujín (comp.): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Unicef/Losada, pp. 45-92.
- Naidu, S. (2017): “A Political Economy Take with on W/Y”, en H. Bouchev, B. DeLong y M. Steinbaum (eds.): *After Piketty. The agenda for economics and inequality*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 99-124.
- Nari, M. (2004): *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos.
- Nemiña, P. (2018): “Ni marioneta ni experto independiente. A quién responde el FMI”, *Voces en el Fénix*, 8(73): 85-92. Disponible en <vocesenelfenix.economicas.uba.ar>.
- Nercesian, I. (2020): *Presidentes empresarios y Estados capturados. América Latina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Teseo.
- Novaro, M. (2019): *Dinero y poder. Las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.
- Nun, J. (1987): “Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia”, en J. Nun y J. C. Portantiero (comps.): *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- (2019): “Marx: itinerario de una hipótesis”, en M. Heredia, S. Pereyra y M. Svampa (coords.): *José Nun y las Ciencias Sociales. Aportes que perduran*. Buenos Aires, Biblos, pp. 283-308.
- O'Donnell, G. (1972): *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós.
- (1977): “Estado y alianzas en la política argentina”, *Desarrollo Económico*, 16(64): 523-554.
- (1984): “¿Y a mí, qué me importa?”. Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil”, *Working Paper*, n° 9, Kellogg Institute.
- (1993): “Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas”, *Desarrollo Económico*, 33(130): 163-184.
- Obradovich, G. (2016): *La conversión de los fieles. La desvinculación de las clases medias de la Unión Cívica Radical*, Buenos Aires, Teseo. Disponible en <www.editorialteseo.com>.
- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (Oede) (2018): *Boletín de empresas, serie anual 2017*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible en <www.trabajo.gob.ar/estadisticas/oede/estadisticasnacionales.asp>.
- Observatorio de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (2018): “Informe sobre situación habitacional de las/los inquilinos en la ciudad de Buenos Aires”, *Documento*, n° 5. Disponible en <www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/nro_5_informe_sobre_situacion_habitacional_de_inquilinos_en_la_ciudad_de_buenos_aires.pdf>.
- Olin Wright, E. (2007): “Conclusion: If ‘Class’ Is the Answer, what Is the Question?”, en E. Olin Wright (ed.): *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 180-192.

- Orlansky, D. (1995): "Crisis y transformación del Estado en la Argentina (1960-1993)", *Cuaderno de Estudios Empresariales*, 5: 375-403.
- Ostiguy, P. (1990): *Los capitanes de la industria*, Buenos Aires, Legasa.
- Ostiguy, P. (2009): "The High and the Low in Politics. A Two-Dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies", *Working Paper*, n° 360, Kellogg Institute.
- Oxfam (2015): *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina*, Óxford, Oxfam.
- (2019): *¿Bienestar público o beneficio privado?*, Óxford, Oxfam.
- (2022): *Las desigualdades matan*, Óxford, Oxfam.
- Panero, M. (2020): "La representación de intereses de la cúpula del sector agropecuario. La Sociedad Rural Argentina (1996-2008)", *Mundo Agrario*, 21(46): e135.
- Pareto, V. (2000 [1901]): *The Rise and Fall of Elites. An Application of Theoretical Sociology*, Nueva Jersey, Transaction Publishers.
- Pech, T. (2011): *Le temps des riches. Anatomie d'une secession*, París, Seuil.
- Peruzzotti, E. (2002): "Towards a New Politics. Citizenship and Rights in Contemporary Argentina", *Citizenship Studies*, 6(1): 77-93.
- Piketty, T. (2001): *Les hauts revenus en France au XXe siècle. Inégalités et redistributions 1901-1998*, París, Grasset.
- (2013): *Le capital au XXI siècle*, París, Seuil.
- (2015a): "Capital and wealth taxation in the 21st century", *National Tax Journal*, 68(2): 449-458.
- (2015b): "Vers une économie politique et historique. Réflexions sur le capital au XXIe siècle", *Annales HSS*, 70(1): 125-138.
- Pita, M. V.y S. Pereyra (2020): *Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Teseo. Disponible en <www.editorialteseo.com>.
- Pomares, J., M. Leiras, M. Page; S. Zárate y M. B. Abdala (2014): "Los caballeros de la mesa chica. La lógica de designación de los gabinetes desde 1983", *Documento de Políticas Públicas*, n° 139, Buenos Aires, Cippec.
- Portantiero, J. C. (1977): "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2): 531-565.
- Prasad, E. S., R. Rajan y A. Subramanian (2007): "Foreign Capital and Economic Growth", *NBER Working Papers Series*, Cambridge, National Bureau of Economic Reseach/Federal Reserve. Disponible en <www.nber.org/system/files/working_papers/w13619/w13619.pdf>.
- Preda, A. (2006): "The Investor as a Cultural Figure of Global Capitalism", en K. Cetina Knorr y A. Preda: *The sociology of financial markets*, Óxford, Oxford University Press, pp. 141-162.
- Reed, I. A. (2020): *Power in Modernity*, Chicago, Chicago University Press.
- Reeves, R. (2017): *Dream Hoarders*, Washington, Brookling Institution Press.
- Repetto, F. (2014): "Políticas sociales: una mirada político-institucional a sus reformas, desafíos e impactos", en C. Acuña (comp.): *El Estado en acción. Fortalezas y debilidades de las políticas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 19-69.

- Rivas, A. (2009): *Lo uno y lo múltiple. Esferas de justicia del federalismo educativo argentino*, Buenos Aires, Academia Nacional de Educación-Premio 2009.
- Rivas, A. y D. Dborkin (2018): *¿Qué cambió en el financiamiento educativo en la Argentina*, Buenos Aires, Cippec-Grupo Compromiso con el Financiamiento Educativo. Disponible en <www.cippec.org>.
- Roig, A. (2016): *La moneda imposible. La convertibilidad argentina de 1991*, Buenos Aires, FCE.
- Rougier, M. y M. Raccanello (2021): “Estado y poder económico en la industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975)”, en M. Schorr (coord.): *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 47-92.
- Rouquié, A. (1978): *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Sabato, J. y J. Schvarzer (1985): “Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia”, en A. Rouquié y J. Schvarzer (comps.): *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, Emecé, pp. 175-212.
- Saborido, P. (2018): *Historia del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.
- Salvia, A., M. N. Fachal y R. Robles (2018): “Estructura social del trabajo”, en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.): *La Argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 113-146.
- Salvia, A., J. Vera y S. Poy (2015): “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”, en J. Lindemboim y A. Salvia (comps.): *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 133-172.
- Sanchez Román, J. A. (2013): *Los argentinos y los impuestos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (2015): “Formas de acceso y reclutamiento en el poder judicial: familia judicial y espacios de sociabilidad”, en S. Ziegler y otros (eds.): *Actas de la II Reunión Internacional sobre formación de las élites*, Buenos Aires, Flacso, pp. 171-183. Disponible en <biblioteca.clacso.edu.ar>.
- Sartre, J.-P. (1963 [1960]): *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- Scherlis, G. (2009): “El Partido estatal estatárquico de redes. Apuntes sobre la organización política en la era de los partidos no representativos”, en I. Cheresky (comp.): *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*, Buenos Aires, Eudeba-Homo Sapiens, pp. 137-162.
- Schneider, B. R. (2009): “Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, 41: 553-575.
- Schorr, M. (2017): “El poder económico de la Argentina bajo los gobiernos del kirchnerismo. Un análisis a partir del panel de grandes empresas”, en M. Schorr, (coord.): *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Estudios de economía política*, Buenos Aires, Batalla de Ideas, pp. 117-163.

- Schorr, M. y G. García Zanotti (2022): "Dinámica comercial externa de la cúpula empresarial de Argentina en el gobierno de Cambiemos (2015-2019)", *Apuntes del Cenes*, 41 (73): 115-144. Disponible en <revistas.uptc.edu.co>.
- Schteingart, D. e I. Kejesfman (2021): "¿Alcanza con redistribuir?", *Anfibia*. Disponible en <www.revistaanfibia.com>.
- Schumpeter, J. (1918 [1991]): "The Crises of the Tax State", en *The Economics and the Sociology of Capitalism*, Princeton, Princeton University Press.
- Schvarzer, J. (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- (1990): "Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983)", Buenos Aires, Cisea, mimeo.
- (1991): *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, Cisea-Imago Mundi.
- Senén González, S. y M. Kisilevsky (1993): "De la nación a las provincias. El tránsito hacia la descentralización educativa", *Revista Argentina de Educación*, 20: 39-56.
- Shekman, L. (1993): "The Right and Civilian Regimes, 1955-1976", en S. McGee Deutsch y R. Dolkart (eds.): *The Argentine Right*, Wilmington, SR Books, pp. 119-145.
- Shenker-Osorio, A. (2013): "Why Americans all Believe they Are 'Middle-Class'", *The Atlantic*, 1 de agosto.
- Sherman, R. (2017): *Uneasy Street. The anxieties of affluence*, Princeton y Óxford, Princeton University Press.
- Sidicaro, R. (1993): *La política desde arriba*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1995): "Consideraciones sociológicas (en clave clásica sobre la relación Estado-empresario en América Latina en la década del ochenta y tempranos 90", *Sociedad*, 6: 39-59.
- Simmel, G. (2000 [1908]): *Sociologie. Études sur les formes de la socialisation*, París, PUF.
- Socoloff, I. (2019): "Financiarización variada de la producción inmobiliaria en Argentina: el caso del boom inmobiliario en Buenos Aires y la postcrisis en perspectiva (2002-2015)", *Scripta Nova*, XXII(616): 1-26. Disponible en <ri.conicet.gov.ar>.
- Sorensen, A. (2000): "Employment relations and class structure", en R. Crompton, F. Devine, M. Savage y J. Scott (eds.): *Renewing Class Analysis*, Óxford y Maden, Blackwell Publishers, pp. 16-42.
- Sosa, P. y V. Ortiz de Rozas (comps.) (en prensa): *El kirchnerismo en las provincias argentinas*, Santa Fe y Los Polvorines, UNL-UNGS.
- Stefanoni, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Stirati, A. (2016): "Piketty and the Increasing Concentration of Wealth. Some Implications of Alternative Theories of Distribution and Growth", *Centro Sraffa Working Papers*, n° 18.
- Strange, S. (1986): *Casino Capitalism*, Manchester, Manchester University Press.

- Streeck, W. (2017): *¿Cómo terminará el capitalismo?*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Suevo, G. (2011): "Circuitos cerrados de reproducción de las élites", monografía para la materia Análisis de la Estructura Social Argentina, Idaes.
- (2019): "La producción de las élites escolares en la educación privada argentina. El caso de la Escuela Escocesa y la Universidad de San Andrés a principios del siglo XXI", tesis de maestría en Sociología Económica, Buenos Aires, Idaes-Unsam.
- Svampa, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, Biblos.
- (2013): "El consenso de los *commodities*. El lenguaje de la nueva valoración", *Nueva Sociedad*, 244: 30-46.
- Tarcus, H. (2016): "La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la *nueva izquierda* y la experiencia de la revista *Fichas* (1964-1966)", Américalee. Disponible en <americalee.cedinci.org>.
- Thompson, E. (1966): "History from Below", *The Times Literary Supplement*, 65: 275-280.
- Tilly, C. (2000 [1998]): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Tiramonti, G. y S. Ziegler (comps.) (2008): *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.
- Tobar, F. (2004): "Política de descentralización en Salud", tesis de doctorado en Ciencia Política, Buenos Aires, Universidad de Salvador.
- (2012): "Breve historia del sistema argentino de salud", en O. Garay: *Responsabilidad profesional de los médicos. Ética, bioética y jurídica. Civil y penal*. 2ª ed., Buenos Aires, La Ley. Disponible en <www.mendoza.gov.ar>.
- Tobar, F., S. Olaviaga y R. Solano (2012): "Complejidad y fragmentación: Las mayores enfermedades del sistema sanitario argentino", *Documento de Políticas Públicas/Análisis*, Cippec, 108. Disponible en <www.cippec.org>.
- Tokman, V. (1973): "Concentration of economic power in Argentina", *World Development*, 1(10): 33-41.
- Torre, J. C. (1989): *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (2003): "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", *Desarrollo Económico*, 42(168): 647-665.
- (2019): "De la movilización de los desocupados a la formación de un nuevo actor sociopolítico", *Desarrollo Económico*, 59(228): 165-200.
- (2021): *Diario de una temporada en el quinto piso*, Buenos Aires, Edhasa.
- Trombetta, M., G. Pascuariello, N. Sidicaro, P. Sonzogni y G. Trebotic (2021): "Credenciales universitarias y diferenciales salariales en la estructura productiva argentina", *Documentos de Trabajo del CEP XXI*, n° 7, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. Disponible en <www.argentina.gob.ar>.
- Tyson, L. y M. Spence (2017): "Exploring the Effects of Technology on Income and Wealth Inequality", en H. Bouchey, B. DeLong y M. Steinbaum (eds.): *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 170-208.

- Vallejos, S. (2014): *Vida de ricos. Costumbres y manías de los argentinos con dinero*, Buenos Aires, Aguilar.
- Vanoli, H. y A. Galliano (2017): *Los dueños del futuro*, Buenos Aires, Planeta.
- Varoufakis, Y. (2014): “El último enemigo del igualitarismo. Una revisión crítica del libro de Thomas Piketty *El capital en el siglo XXI*”. Disponible en <www.sinpermiso.info>.
- Veblen, T. (2014 [1899]): *Teoría de la clase ociosa*, Buenos Aires, Alianza.
- Veleda, C. (2012): *La segregación educativa*, Buenos Aires, La Crujía.
- Vidal-Koppman, S. (2019): “Movilidad selectiva y expansión urbana. Los desafíos para el ordenamiento territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en L. Cuervo y M. de P. Délano (eds.): *Planificación multiescalar. Las desigualdades territoriales*, vol. 2, Serie de Seminarios y Conferencias Cepal, 92: 101-112.
- Vilas, C. (1997): “De ambulancias, bomberos y policías. La política social del neoliberalismo”, *Desarrollo Económico*, 36(144): 931-952.
- Vommaro, G. (2017): *La larga marcha de Cambiemos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vommaro, G. y S. Morresi (2014): “Unidos y diversificados. La construcción del partido PRO en la CABA”, *Revista de la SAAP*, 8(2): 375-417.
- Wallerstein, I. (2013 [2005]): *Análisis de los Sistemas-Mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI.
- Walzer, M. (1983): *Spheres of Justice. A Defense of Pluralism and Equality*, Nueva York, Basic Books [ed. cast.: *Las esferas de la justicia*, México, FCE, 2015].
- Vapñarsky, C. (1995): “Primacía y macrocefalia en la Argentina. La transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950”, *Desarrollo Económico*, 35(138): 227-254.
- Weber, M. (1992 [1922]): *Economía y sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- Weil, D. (2017): “Income Inequality, Wage Determination, and the Fissured Workplace”, en H. Bouchey, B. Delong y M. Steinbaum (eds.): *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 209-231.
- Williams, R. (1997 [1977]): *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península/Biblos.
- Wright Mills, C. (2005 [1956]): *La élite del poder*, México, FCE.
- Zucman, G. (2015): *La riqueza escondida de las naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI.